



**UNIVERSIDAD POPULAR AUTONOMA
DEL ESTADO DE PUEBLA**

**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**ACTITUD HACIA LA INFIDELIDAD
EN SUJETOS DE CHILPANCINGO
Y PUEBLA**

TRABAJO RECEPCIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

PRESENTA:

ROCIO YAZMIN VILLALOBOS DIAZ

PUEBLA, PUE. AGOSTO 2005



UPAEP – Secretaría General

Dirección General de Apoyos Académicos

Dirección del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación.

Biblioteca Central - **Karol Wojtyła**

Tesis Digitales Restricciones de uso:

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de textos, imágenes, gráficas, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente de donde la obtuvo mencionando el autor o autores involucrados en el documento.

Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Puebla Pue, 30 de junio de 2005.

Dr. José Ángel Pejenaute Pejenaute
Director del departamento de Humanidades
UPAEP

PRESENTE:

Por medio de este conducto hago constar que la srita. ROCÍO YAZMÍN VILLALOBOS DÍAZ con matricula 1000085 ha realizado su trabajo de investigación denominado Actitud hacia la infidelidad en sujetos de Chilpancingo y Puebla cumpliendo con los requisitos exigidos por esta institución para sustentar su examen profesional de licenciatura en Psicología, por lo que no existe objeción en que lleve a cabo su proceso de titulación.

Sin más por el momento agradezco su atención y quedo de usted como su más atenta y segura servidora.


Dra. Ma. Del Carmen Peñalva Díaz

INDICE

Pág.

I. INTRODUCCION

Capitulo I

1.1 Planteamiento del problema.....	1
1.2 Hipótesis.....	3
1.3 Objetivos.....	3
1.4 Importancia del estudio.....	4
1.5 Definición de términos.....	4
1.6 Limitaciones.....	7

Capitulo II. REVISION DE LITERATURA

2.1 Actitud.....	8
2.1.1 Formación de actitudes.....	9
2.1.2 Teorías sobre la formación de las actitudes.....	9
2.1.3 Relación entre actitudes y comportamiento.....	11
2.2 Infidelidad.....	12
2.2.1 Origen de la infidelidad.....	16
2.2.2 Actores involucrados.....	31
2.2.3 El amante y su representación.....	33
2.3 Fisonomía de la infidelidad.....	34
2.3.1 Características de la infidelidad.....	35
2.3.2 Modelos acerca de la infidelidad.....	38
2.3.3 Tipos de infidelidad.....	40
2.4 Consecuencias de la infidelidad.....	51
2.5 Justificaciones que argumenta el engaño.....	55
2.6 Actitudes de infidelidad femenina Vs infidelidad masculina.....	71
2.7 Estudios realizados sobre infidelidad.....	77

CAPITULO III. METODOLOGÍA	
3.1 Sujeto.....	82
3.2 Tipo de estudio.....	85
3.3 Materiales.....	86
3.4 Procedimiento.....	97
3.5 Estadística.....	98
 CAPITULO IV. RESULTADOS.....	 99
 CAPITULO V. DISCUSION Y CONCLUSION.....	 125
 BIBLIOGRAFIA.....	 137
 APENDICE A. Instrumento Infidelidad.....	 142

FIGURAS

Características sociodemográficas de la muestra.

Figura 3.1 Medias de edad.....	84
Figura 3.2 Medias de años de casados.....	84
Figura 3.3 Estado civil.....	84
Figura 3.4 Escolaridad.....	85
Figura 3.5 Ocupación.....	85

Lugar de procedencia

Figura 4.1 ¿Por qué la gente es infiel?.....	111
Figura 4.2 ¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?.....	114
Figura 4.3 ¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?.....	116

Genero

Figura 4.4 ¿Por qué la gente es infiel?.....	119
Figura 4.5 ¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?.....	121
Figura 4.6 ¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?.....	124

TABLAS

Tabla 4.1 Diferencias en actitud hacia la infidelidad entre residentes de Chilpancingo y Puebla.....	100
Tabla 4.2 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por edad.....	102
Tabla 4.3 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por genero.....	103
Tabla 4.4 Diferencias en actitud hacia la infidelidad entre los grupos de mujeres y hombres de Puebla y Chilpancingo y ciudad de México.....	104
Tabla 4.5 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por escolaridad.....	105
Tabla 4.6 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por estado civil.....	106
Tabla 4.7 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por tiempo de la relación.....	107
Tabla 4.8 Diferencias en actitud hacia la infidelidad por ocupación.....	108

RESUMEN

Los miembros de una pareja por lo general tienen la necesidad de satisfacer el deseo de gratificación amorosa; sin embargo este deseo no siempre se encuentra cubierto por la pareja actual. Es aquí donde existe la posibilidad de abrir una brecha en la relación donde se puede recurrir a la búsqueda de nuevas relaciones afectuosas, lo que se llama infidelidad, entendida en este estudio como una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. La relación "extrapareja" puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin involucramiento emocional. Dentro de una infidelidad existen dos posiciones; la de la persona que practica la infidelidad que despertara pasión, y la víctima de la infidelidad, quien tendrá sentimientos de dolor, sufrimiento y desesperanza.

El objetivo de este estudio fue: a) conocer la actitud hacia la infidelidad en sujetos de Chilpancingo y Puebla, b) las causas y consecuencias de la infidelidad adjudicadas y c) las características percibidas en la persona infiel.

Se estudiaron 150 sujetos de Chilpancingo y 150 sujetos de Puebla. La hipótesis planteó que existen diferencias en la actitud hacia a infidelidad en sujetos de Puebla y Chilpancingo no obteniéndose las diferencias significativas esperadas, por lo que la hipótesis no recibió sustento. Por tal motivo, los grupos

de estudio se unieron, formando uno solo, para probar otras diferencias propuestas.

Se encontró que a mayor edad existe una percepción más positiva hacia la infidelidad, pero a la vez se considera que existen más problemas en la relación. Los sujetos de educación media superior consideran que existen más problemas en la relación, que los de educación básica y superior. Respecto al género se encontró que las mujeres valoran más los aspectos positivos de la infidelidad que los hombres.

Asimismo se encontró que la insatisfacción, características personales, problemas de comunicación, factores culturales y/o educativos son las causas adjudicadas más frecuentes por las que se comete una infidelidad. Los efectos más señalados son la separación y deterioro de la relación, mientras que las características positivas, la inestabilidad personal y las alteraciones emocionales son las características percibidas de la persona infiel.

ABSTRACT

The members of a relationship have the necessity to satisfy desire with loving allowance, nevertheless, this desire not always are place setting by the present pair, this is the part where the possibility exists of opening a breach in the relation where it is possible to be resorted to the search of new affectionate relations, which is called infidelity understood in this study like an interpersonal relation that occurs outside the pair with which it assumes is emotional and

sexual exclusive feature. "The affair" relation can go from not sexual an emotional involvement that has elements of attraction and secret until the possible or continuous occurrence of the sexual exercise, with or without emotional involvement. Within an infidelity exists two positions the person who practice the infidelity that wake up passion and a victim of the infidelity that will have pain feelings, suffering, and hopelessness.

The objective of this study was to know: a) The attitude towards the infidelity in subjects of Chilpancingo and Puebla, b) as well as the causes and consequences of the infidelity and the characteristics of the unfaithful person. 150 subjects of Chilpancingo and 150 subjects of Puebla were studied. The hypothesis explain that exists differences in the attitude towards a infidelity in subjects of Puebla and Chilpancingo which did not obtain significant differences, reason why the hypothesis did not receive sustenance, by such reason the training groups were united, forming one single group, for probe other kind of proposes

One was that to greater age a positive perception exists towards the infidelity but simultaneously more problems in the relation exist. The subjects of superior average education consider that more problems in the relation exist, that those of basic and superior education. With respect to the sort one was that the women value plus the positive aspects of the infidelity that the men.

Also was founded that the personal dissatisfaction, personal characteristics, cultural and/or educative problems of communication, factors are the frequent causes added by which an infidelity is committed. The more indicated effects are the separation and deterioration of the relation, whereas the positive characteristics, the personal instability and the emotional alterations are the characteristics perceived by the unfaithful person.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de pareja se ven afectadas por factores externos o internos que pueden perjudicar la relación y funcionamiento de ésta. Las diferentes situaciones por las que pasa la relación pueden tener efectos positivos o negativos; las separaciones y el divorcio son más frecuentes ante los inevitables problemas de la pareja humana que en algunas ocasiones, en lugar de enfrentarlos para buscarles una solución, optan por la huida, ya que es más fácil huir de los problemas que luchar por resolverlos.

En la actualidad existen un sin fin de problemas por los que tiene que pasar la pareja; uno de ellos y no sólo de estos tiempos es la infidelidad, que es un fenómeno que ha estado en la vida del hombre desde que éste es monógamo.

La relación de pareja pasa por varias etapas, y en cada una de ellas se pueden presentar crisis y conflictos que harán que la relación se vaya desarrollando satisfactoria o negativamente. Lemaire (1986) señala que en la fase del flechazo o la luna de miel, en la pareja se idealiza al otro dándose una escisión con el exterior, lo cual es necesario para que se conforme la pareja. Después viene la fase de la desidealización, en donde al otro se le vive como un ser humano con sus fallas y deja de ser totalmente bueno; el otro no es el que cambia sino la imagen interna que se tenía del objeto. De acuerdo a Sakruka

(2002), a través de la infidelidad se preserva la idealización del objeto interno y se posterga la depresión.

Según Sigmund Freud (en Granados, 2003) todos somos polígamos reprimidos, pero es a través de los sueños que liberamos ese deseo. En el mundo de la fantasía, nos permitimos gozar del placer sexual con otras personas sin sentirnos culpables por hacerlo. “Un acto de deseo no es una infidelidad, porque el deseo no lo controlas, los sueños son la expresión del deseo, sobre ellos no tenemos control; ¿qué hacemos con el deseo? ahí es donde puede entrar la infidelidad”.

La infidelidad representa la salida de más fácil acceso; una alternativa común para la “resolución” del conflicto conyugal.

Autores como Díaz Guerrero (1994), Avelarde et al. (1996), Riso (2000), Trodman (1989), Kinsey y Streaan (cit en Bonilla, 1993) y Thompson (1984) entre otros han estudiado las causas de la infidelidad, los efectos en la relación y en cada integrante de la pareja, y la actitud que las personas tienen sobre este tema.

En el presente trabajo se mostrarán las actitudes de sujetos de dos ciudades diferentes (Chilpancingo y Puebla) hacia la infidelidad, con el fin de obtener los datos suficientes para analizar y comprender el fenómeno.

En el capítulo 1 se introduce el tema de investigación y se plantea la infidelidad desde la perspectiva de las actitudes hacia ella en dos grupos de población y las posibles influencias de factores como la edad, el género, la escolaridad, el tiempo de la relación y la ocupación, en este fenómeno.

El Capítulo 2 se refiere al marco teórico de esta investigación, donde se pretende que el lector tenga conocimiento del tema, para comprenderlo mejor. Se aborda desde una perspectiva social, fundamentada en trabajos realizados en el país por eminentes investigadores.

En el capítulo 3 se presenta la metodología empleada en este trabajo, describiéndose la muestra participante, así como los instrumentos, materiales y el procedimiento seguido para la obtención y análisis de los datos.

El capítulo 4 muestra los resultados obtenidos y en el capítulo 5 estos resultados se analizan minuciosamente discutiéndolos y concluyendo a la luz de las investigaciones que sobre el tema existen.

CAPITULO I.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

La infidelidad, incuestionablemente, es un problema presente en nuestra sociedad y en muchas otras. Los motivos que llevan a hombres y mujeres a realizarla son múltiples y posiblemente diferentes en cada caso.

La infidelidad es un suceso indignante para muchos de los afectados, a pesar de que en la actualidad puede suponerse que en la mayoría de las sociedades la formación de las relaciones de pareja se basan en la atracción mutua y el amor, lo que debería considerarse como un factor protector de la lealtad, la verdad es que la infidelidad continúa presentándose y se ha extendido, lo mismo que la tolerancia hacia ella. ¿Por qué es así?, ¿Por qué se cae en la falta de respeto hacia la pareja y se pretende ver como algo natural en la sociedad?

Es por ello que este trabajo considera importante explorar el pensamiento y las actitudes de la población hacia este problema y las justificaciones y argumentos para que no sea vista como algo indebido o algo malo que daña las relaciones y destruye la confianza entre las personas. ¿Qué es lo que lleva a las personas a ser infieles?

Si bien hasta no hace mucho tiempo era lugar común considerar que el hombre por naturaleza es infiel, mientras que la mujer es leal a sus relaciones de pareja, en la sociedad actual no sólo el hombre lleva a cabo una infidelidad o muchas, sino que cada vez más la mujer también es parte de este hecho; sin

embargo, la infidelidad de la mujer sigue siendo menos aceptada en nuestra sociedad, aunque la incidencia ha aumentado.

La infidelidad es el síntoma que indica que algo anda mal en la relación, aunque cualquier relación, principalmente la de las parejas pasará por diferentes momentos de crisis durante su transcurso, sin que necesariamente éstas sean el detonante para una traición, aunque pudiera ser así.

Por otro lado, la infidelidad puede también suceder porque el sujeto se siente deprimido y se aferra a alguien del exterior para volver a sentir y a vivir cosas que ya estaban desterradas o que creía olvidadas, o por temor al enamoramiento intenso, en donde la persona vive a la pareja como invasora, posesiva, y hay temor a la fusión, a la cercanía, al compromiso con el otro, ya que el sujeto interiormente puede sentir que si esto ocurriera perdería la escasa autonomía que posee; otras personas pueden temer que en su relación de pareja surjan sus fantasías incestuosas que hasta antes de tener a la pareja estaban reprimidas (Lemaire, en Sakruka, 2002).

Estas son muchas de las posibles actitudes y causas que se pueden plantear sobre la infidelidad. En este trabajo el interés no se centra en quién es el causante de producir una infidelidad; tampoco se pretende encontrar culpables, y más bien, por el contrario, se desea explorar cuáles son las actitudes de la población hacia la infidelidad.

Por lo tanto la pregunta de esta investigación fue: ¿Cuál es la actitud que tienen hacia la infidelidad sujetos de Puebla y Chilpancingo?

1.2 HIPOTESIS:

- H1. Existen diferencias en la actitud hacia la infidelidad en sujetos de Puebla y Chilpancingo
- H2. La edad, el género, la escolaridad, el estado civil, el tiempo de la relación y la ocupación son determinantes en las actitudes hacia la infidelidad en sujetos de Puebla y Chilpancingo.

VARIABLES

Variable independiente: ciudadanía (Puebla y Chilpancingo)

Variable dependiente: Actitud hacia la Infidelidad

1.3 OBJETIVOS:

Objetivo general:

Probar la existencia de diferencias en actitudes hacia la infidelidad en personas de las ciudades de Puebla y Chilpancingo.

Objetivos específicos:

- Conocer las actitudes hacia la infidelidad por parte de personas de las ciudades de Puebla y Chilpancingo.
- Reconocer las causas y consecuencia adjudicadas a la infidelidad.
- Comprobar si existen características específicas de la persona infiel.

1.4 IMPORTANCIA DEL ESTUDIO:

Como se mencionó con anterioridad este tema, se está volviendo muy común, no sólo en que el hombre cometa una infidelidad, sino que también la mujer está participando cada vez más en este suceso. Esta realidad, junto con muchas otras de esta época de desintegración familiar, divorcios, abandonos, y deterioro de las relaciones a todos los niveles, no puede pasarse por alto. El hecho de dar por sentado que existe la infidelidad no facilita que las sociedades crezcan en el sentido de un crecimiento favorable al desarrollo humano, y por el contrario, son un elemento más de preocupación social.

Es por ello que trabajos como éste son necesarios para poner al descubierto lo que está pasando allá afuera, en la vida de todos los días y a partir de ahí poder buscar recursos para contrarrestar este tipo de fenómenos, posiblemente a través de programas que fortalezcan algunos de los valores fundamentales del hombre, como es el de la lealtad y las relaciones sinceras y honestas.

1.5 DEFINICIÓN DE TERMINOS

- Actitud. Reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, que se manifiesta en nuestras creencias, sentimientos o conducta proyectada (Bonilla 1993).

- Actitud hacia la infidelidad. Grado de favorabilidad que tiene uno o ambos cónyuges cuando buscan relaciones sexuales fuera del matrimonio. (Bonilla, 1993).

- Actitud hacia la persona infiel. Grado de favorabilidad que se tiene hacia aquella persona que busca involucrarse en relaciones sexuales fuera del matrimonio. (Bonilla 1993).

- Amante. Para efectos de este trabajo se define como la tercera persona que inicia una relación con uno de los miembros de la pareja inicial, es el detonador para que la pareja inicial se de cuenta de que algo pasa en su relación. Hombre o mujer que mantienen relaciones extraconyugales (Lázaro, 1987).

- Aventura. Lío relación amorosa (Lázaro, 1987)

- Características de la persona infiel. Particularidades que caracterizan a las personas que tienen relaciones fuera del matrimonio. (Bonilla 1993).

- Comportamiento. Manera de ser o reaccionar de un sujeto (Debray). Conjunto de normas o respuesta extremadamente complejas de un organismo a los estímulos recibidos de su medio ambiente (Clifford).

- Efectos de la infidelidad. Resultados que se presentan cuando se tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio. (Bonilla 1993).

- Infidelidad. Una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. La relación “extrapareja” puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin involucramiento emocional. (Zumaya, cit en Gutiérrez 2002).

- Infidelidad masculina. Para efectos de este trabajo se define como la necesidad de los hombres para autoafirmarse, certifica la masculinidad y virilidad, existe primeramente un vinculo sexual y después un vinculo afectivo.

- Infidelidad femenina. Para efectos de este trabajo esta asociada con sentimientos de soledad e insatisfacción marital, búsqueda de afecto, existe en un primer momento un vinculo afectivo y después un vinculo sexual.

- Fidelidad. Compromiso de lealtad sentimental y sexual contraído en la pareja (Bascuñana, 2003).

- Precedentes de la infidelidad. Motivos que dan origen a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. (Bonilla 1993).

- Relación Extradíadica. Es la relación extramarital.

1.6. LIMITACIONES

Una de las limitaciones encontradas en la realización de este estudio fue que los sujetos eran abordados en lugares públicos y de trabajo lo cual en algunas ocasiones les incomodaba tener que contestar el cuestionario por lo que se optó por dejarles el cuestionario y recogerlo posteriormente esta fue una solución sencilla pero en ocasiones los sujetos no regresaban los cuestionarios de esta manera se perdieron algunos. Algunos sujetos comentaron que no podían contestar el cuestionario por que les quitaba su tiempo, presentando resistencias. También se presenta que los resultados no se pueden generalizarse por que son de una muestra pequeña (300 personas) con esto no se abarca a toda la población que oscila entre los 20 a 60 años de las dos ciudades.

CAPITULO II. REVISION DE LITERATURA

En este capítulo se estudiaron los antecedentes que existen acerca de las actitudes hacia el fenómeno de la infidelidad, tomando en cuenta los estudios de diferentes autores para obtener una visión más amplia y completa y comprender mejor por qué hombres y mujeres deciden tener una relación fuera de la pareja original.

También se abordaron aspectos relacionados con el fenómeno de la actitud su formación, sus teorías y la relación que existe entre el comportamiento y la actitud. Para que de esta manera pueda entenderse lo más claro posible el fenómeno de la infidelidad dentro de la pareja.

2.1 ACTITUD

De acuerdo con Papalia (2000), la actitud es la forma de responder a alguien o algo. Las actitudes se componen de tres elementos: lo que piensa (componente cognitivo), lo que siente (componente emocional), y sus tendencia a manifestar los pensamientos y emociones (componente conductual).

Para Smartz (1982) una actitud es una respuesta orientada, es decir, una disposición intelectual o emotiva para actuar de ciertos modos. La actitud está coordinada no con un único objeto-estímulo, sino con toda clase de objetos. Las

actitudes funcionan como factores que entran en la adquisición y realización de más reacciones hacia los objetos específicos. Ayudan a determinar que se desarrollará esta acción hacia los objetos específicos más bien que aquella otra. Dependiendo del punto de referencia, esto es, que ocurra la reacción particular cuyo desarrollo se promueve o la reacción cuyo desarrollo está inhibido, puede describirse la actitud como favorable o desfavorable, como positiva o negativa.

2.1.1. Formación de actitudes

Las actitudes se aprenden de alguna manera, en algún lugar, por lo que los psicólogos han identificado tres influencias principales en la formación de actitudes: las influencias sociales, o influencias de las demás personas, las influencias cognoscitiva, o influencia de nuestro razonamiento y la influencia de la conducta o influencia de nuestro propio comportamiento (Santiago 1989). Con todo esto la actitud se vuelve una organización estable de creencias, sentimientos y tendencias conductuales dirigidas a un objeto y a la vez como en cualquier otro tema psicológico, compiten diferentes teorías para explicar la formación de las actitudes (Morris, 1992).

2.1.2. Teorías sobre la formación de las actitudes

♣ Teoría del aprendizaje

De acuerdo a esta teoría, se aprenden las actitudes del mismo modo en que se aprende todo lo demás. Al aprender la información nueva, se aprenden

los sentimientos, los pensamientos y las acciones que están en relación con ella. En la medida en que seamos recompensados por ellas, el aprendizaje perdurará. Esta teoría concibe a las personas como seres primeramente pasivos, cuyo aprendizaje depende del número y de la fuerza de los elementos positivos y negativos previamente aprendidos (Freedman, 1981, en Papalia, 2000).

- ♣ Teoría de la consistencia cognitiva

Según esta teoría la incoherencia entre dos estados de conciencia hace que las personas se sientan incómodas. En consecuencia cambian o bien sus pensamientos o bien sus acciones con tal de ser coherentes.

- ♣ Teoría de la disonancia cognitiva

La tendencia natural de los seres humanos a incrementar el valor de lo que ellos han elegido, sea lo que sea, y a minimizar lo que han elegido, está en la base de esta influyente teoría de la disonancia cognitiva propuesta por León Festinger en 1962.

Festinger, sostiene que siempre que existan dos ideas, actitudes u opiniones que se contradicen, se está en un estado de disonancia cognitiva o desacuerdo. Esto hace que se sientan incómodos psicológicamente por tal motivo se ha de hacer algo para disminuir esta discordancia. Esta es inevitable siempre que se ha de elegir. Como pocas alternativas son perfectas, sea lo que

sea que se elija, se tendrá algunos aspectos negativos, y lo que no se elige tiene algunos positivos. Si se piensa en estos aspectos, se experimenta un desagradable nivel de disonancia.

Otras situaciones que pueden producir disonancia cognitiva son aquellas en las que se hace algo contrario a nuestras creencias más firmes sobre lo que es correcto y apropiado, cuando se sostiene una opinión que parece desafiar las reglas de la lógica, cuando ocurre algo que contradice la propia experiencia pasada o cuando se realiza algo que no va con la propia idea sobre quiénes somos y para qué estamos (Papalia, 2000).

2.1.3. Relación entre actitudes y comportamiento

Las actitudes no se pueden predecir tan fácilmente, sin embargo la predicción tiende a ser muy exacta en las condiciones siguientes:

- Cuando se minimizan otras influencias sobre nuestro comportamiento, nuestra preocupación por lo que piensen los demás, por ejemplo.

- Cuando la actitud medida se corresponde íntimamente con la situación considerada. Es más fácil predecir el comportamiento de un hombre hacia una compañera de trabajo en concreto.

El tema crucial en la relación entre actitudes y comportamiento es que tanto lo que hacemos como lo que decimos que creemos están sujetos a otras influencias. Tenemos ciertos arquetipos idealizados del tipo de personas que queremos ser y las actitudes que expresamos frecuentemente se adaptan a ellos, incluso cuando no actuamos de la manera en que creemos que deberíamos hacerlo. Igualmente queremos presentar a los demás y a menudo decimos lo que creemos que los otros quieren oír y acabamos creyéndolo nosotros mismos (Papalia 2000).

Las actitudes juegan un papel importante en el fenómeno de la infidelidad puesto que influye en la forma de actuar del sujeto, dependiendo de su actitud es la forma en que el sujeto va a tomar la infidelidad. Por ejemplo a nivel cognitivo usted puede pensar que la relación extramarital es perjudicial para el matrimonio, emocionalmente, puede que usted se sienta celoso ante la idea de que su esposa haya tenido relaciones sexuales con algún otro y respecto a la conducta puede que continúe siendo monógamo.

2.2 INFIDELIDAD

A pesar de que el fenómeno de la infidelidad es universal, el significado dependerá de la cultura donde se desarrolle, así como la personalidad de quienes se involucran en este fenómeno. Sin embargo, socialmente se ha enseñado que la infidelidad es una muestra de deslealtad hacia otra persona

(Gutiérrez, 2002). Por este motivo es necesario revisar diferentes autores y de esta forma conocer diversos enfoques para tener una visión mas amplia de las diferentes direcciones que tiene este fenómeno.

Gutiérrez (2002) presenta las definiciones que dan diferentes autores sobre la infidelidad; entre ellas la que señala que la infidelidad proviene del latín *fidelitas* que significa falta de fidelidad; se considera sinónimo de traición o deslealtad de la persona que deja de cumplir con ciertos deberes.

Montaño y Neria (cf. 1994) que indican que en la cultura occidental la infidelidad, vista desde el enfoque moral y religioso, se considera como tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja a la que se le prometió fidelidad.

Peerman define la infidelidad como una violación o traición a una promesa o convenio de exclusividad entre la pareja, independientemente si hubo o no algún convenio formal ante la ley, además de que no se refiere exclusivamente a una relación sexual.

Riso (2000) considera la infidelidad como la ruptura inadecuada de un pacto o acuerdo afectivo y/o sexual preestablecido, generalmente de exclusividad.

Zumaya (1998) define la infidelidad como una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. Menciona que la relación “extrapareja” puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin involucramiento emocional.

Para Williamson (1977) la infidelidad es el hecho de engañar a la pareja violando una cláusula del contrato inicial que tiene que ver con el sentido de exclusividad de la persona amada; pues la infidelidad tiene que ver con el sentido de propiedad que varía según la cultura, siendo más importante el cuidado de la persona que se ama que el cuidado de la propiedad privada, por lo que añade que la infidelidad es una aventura amorosa en la cual se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido en la relación con la pareja.

Mace explica que es difícil definir el concepto de infidelidad debido a que son muchos los factores que la provocan, además de que pueden presentarse simultáneamente.

English da una definición diferente, ya que indica que por definición la infidelidad nace de la inclinación innata de hombres y mujeres por la distracción, la variedad y el cambio. Al respecto Thompson (1984) y Díaz Guerrero (1994) indican que el hombre es polígamo por naturaleza y monógamo por educación.

En el estudio de Aguilar (1997) se señala a Mas, quien considera infidelidad a la actitud desleal a la pareja, entendiéndose ésta como el sostener relaciones íntimas con otra persona, así como todo lo que denigra, ofende o menoscaba la confianza en la relación de la pareja.

El estudio realizado por Aparicio (2001) menciona a autores como Afifi, Falato y Weiner, para quienes la infidelidad es conceptualizada como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja, entre miembros no casados y que no cohabitan, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales. Asimismo, definen transgresión como la violación de las reglas de la relación definidas ya sea implícita o explícitamente, considerando a la infidelidad como el ejemplo prototípico de una transgresión.

También se encuentra Thompson (1984) que define a las relaciones sexuales extramaritales como un involucramiento sexual-genital fuera del matrimonio sin expresión de conocimiento o consentimiento de la otra parte.

Brown (1991) define a la infidelidad como un involucramiento sexual con alguna otra persona distinta al esposo (a), que es ocultado para dicho esposo (a). También acepta que puede ocurrir entre personas que no están casadas, relaciones gay y lesbianas y, en general, en aquellas relaciones en donde se convino una exclusividad sexual. Asimismo, considera que aquellas relaciones

extradiádicas que no contengan una relación sexual no pueden considerarse como aventura en realidad, pues el sentido de traición es menor.

2.2.1 Origen de la infidelidad

Cuando dos personas inician una relación de pareja suelen establecer un convenio en el cual una de las metas es la fidelidad mutua. De hecho la mayoría de las personas consideran que tanto en el noviazgo como en el matrimonio la pareja debe ser fiel, ya que es la manera en que se expresa el verdadero amor, independientemente de que esta postura sobre el por qué debemos ser fieles se acepte o se rechace; lo cierto es que en ocasiones este convenio de fidelidad puede romperse y entonces surgen relaciones fuera de las ya establecidas.

Gutiérrez (2002), llega a la conclusión de que cuando se intenta abordar las causas de infidelidad son varios los aspectos que hacen referencia a este tema; autores como Díaz Guerrero (1994) indican que van desde factores sociales y culturales, hasta biológicos y psicológicos.

Otros de los autores mencionados en su estudio es Casa quien investigó la relación de la infidelidad con variables como sexo, satisfacción, tiempo de casados y actividad de la mujer; los resultados indican que los hombres son mas infieles que las mujeres, y que las personas infieles, sin importar el sexo, tienen

menor satisfacción marital que los no infieles. Por último se encontró que cuando la mujer trabaja, existe más probabilidad de que sea infiel.

Riso menciona que la sobrestimulación del amor es otra de las causas de la infidelidad. El mito romántico ha creado y alimentado la idea de que el amor es tan poderoso que funciona como un antídoto natural contra la infidelidad; también fomenta la idea de que la persona amada cubre todas las necesidades de la otra persona.

Por su parte, Arellano señala otras causas de la infidelidad, entre las que se puede mencionar el temor a tener una relación estable; también influye la información de los medios de comunicación que presentan anuncios eróticos. Por último, indica que los hombres tienden a buscar aventuras cuando la mujer está embarazada y da a luz, para satisfacer las necesidades que su pareja no ha podido cubrir durante ese periodo, ya que durante la maternidad las mujeres ven restringida su capacidad de movilidad, además de que sufren varios cambios metabólicos que modifican su conducta sexual.

Al respecto autores como Buss y Greiling mencionan que las diferencias psicológicas del sexo llevan a hombres y mujeres a desenvolver su deseo de diferente manera, coincidiendo con Arellano (en Morales, 1999) en que durante la maternidad y los periodos menstruales las mujeres tienen un desgaste metabólico mayor, siendo ésta una limitante que no sufren los hombres.

El estudio realizado por Bonilla (1993) menciona que la principal causa de la infidelidad es la insatisfacción respecto al amor, la armonía y las expectativas; otras causas son la inseguridad, inmadurez e inestabilidad. Indica que la infidelidad tiene que ver con las características personales de uno de los integrantes de la pareja.

Menciona también diferentes autores que abarcan el tema ampliamente.

El primero de ellos en términos sociales y culturales White-Hurst afirma que la actitud de las personas hacia el fenómeno de la infidelidad ha cambiado en los últimos años; el autor señala que ser infiel hace tres décadas provocaba rechazo y censura por parte de la sociedad, pero que en la actualidad la sociedad ha respondido en forma más tolerante a ese fenómeno.

Entre las explicaciones propuestas al fenómeno de las relaciones extramaritales se encuentra la de Kinsey (1953), quien afirma que las relaciones extramaritales son independientes del grado de satisfacción marital o sexual que se tiene con la pareja, y que más bien se deben a una búsqueda de la variedad en la experiencia. Esto se ve más favorecido en los hombres. Otro autor precisa (Stearns, 1986, en Bonilla, 1993) también que los seres humanos, desde el punto de vista biológico, son polígamos y culturalmente monógamos; incluso afirma que los monos, toros y otros animales llegan a aburrirse de la cópula si la realizan con un solo compañero, mientras que la cópula con otras hembras renueva el vigor sexual.

El deseo de algo novedoso y variado es inherente al ser humano; la exclusividad y el hecho de mantener una relación monogámica a largo plazo es más una necesidad culturalmente impuesta que humana, por lo que no puede negarse que los hombres y mujeres difieren significativamente, ya que al existir una diferencia biológica en los sexos, existe por ende una diferencia en sus inclinaciones sexuales y en muchos otros aspectos, pues las actitudes sexuales son el resultado de los distintos condicionamientos inculcados a hombres y mujeres.

La sociedad ha sido tolerante con la infidelidad masculina; es por eso que los hombres se mueven a través de este proceso más rápidamente que las mujeres, pero cuando su pareja es quien comete la infidelidad demoran la confrontación de este hecho simplemente porque son incapaces de imaginar que su mujer esté siendo infiel.

Esta diferencia entre lo que los hombres y mujeres ven sobre la infidelidad tiene mucho que ver con la llamada “doble moral”, donde al hombre se le da la oportunidad de tener varias relaciones, mientras que la mujer tiene la obligación de mantenerse fiel. En un estudio realizado por Avelarde et al. (1996) en 120 parejas mexicanas se encontró que los hombres muestran con mayor frecuencia conductas de infidelidad.

Ellis (1968) señala que existen motivos “insanos” para tener una relación extraconyugal, como sería la baja tolerancia a la frustración, la hostilidad hacia el cónyuge y la necesidad de escapar a su matrimonio.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Strean (1986) afirma que en una relación de pareja los miembros proyectan su ego ideal, recurriendo a su conceptualización de la personalidad perfecta y de lo que ellos quisieran ser en torno a la persona amada.

En esencia, el amor romántico incluye la exclusividad, es decir, la fantasía de sentir que uno de los miembros de la pareja está cubriendo las necesidades del ser amado en forma complementaria. Sin embargo con el paso del tiempo la realidad empieza a imponerse; los amantes que fueron en un principio suficientes el uno para el otro ya no lo son, pues comienzan a percibirse con sus características verdaderas, situación que puede desencadenar principalmente una obsesión desmedida que constituye un estado neurótico en la expresión del amor, la cual puede desembocar en la búsqueda de una tercera persona en la relación, que pretenda satisfacer la necesidades emocionales no cubiertas por la pareja.

Strean (1986) señala que el hecho de involucrarse en relaciones extraconyugales indica la inmadurez e incapacidad del individuo de entregarse emocional y sexualmente a su pareja. Para él, la madurez implica que un

individuo es capaz de aceptar sus propias imperfecciones y las de los demás; que es capaz de dar y recibir en una relación amorosa, sin experimentar sentimientos de culpa o de vergüenza. Por lo tanto, en una pareja se deriva el placer y la satisfacción, sin buscar relaciones extramaritales, para llenar sus vidas emocionales.

Lemaire (1973) coincide con lo anteriormente señalado; al respecto menciona que existen diferentes etapas por las que atraviesa la pareja en el proceso de sus formación y que dependiendo de la madurez, -la cual incluye la capacidad de compromiso personal y de pareja, la capacidad de cercanía y de intimidad – y del fortalecimiento yoico de los mismos, podrán consolidar su vínculo, o bien llegar a la disolución del mismo, lo cual también está estrechamente relacionado con la manera en que cada integrante de la pareja haya cursado su infancia, ya que dependiendo de la salud o de la patología gestada en el primer año de vida, el individuo en el futuro establecerá estilos de relación similares a los experimentados con el primer objeto de amor.

La infidelidad, para Saltzman (1972), resulta ser como el alcoholismo o la drogadicción; es decir, la expresión de un trastorno esencialmente básico.

Para Boylan (1972), el problema de la infidelidad surge por la incapacidad de los esposos para comunicarse lo que cada uno quiere; básicamente, el autor remite la infidelidad a un problema de comunicación conyugal, así como a un

fuerte sentimiento de soledad provocada por el abandono de la pareja, o bien al desvanecimiento que se tenía en las relaciones sexuales.

Thompson, (1983) la infidelidad se puede explicar como un intento por mantener una relación satisfactoria, al completar la intimidad con un compañero diferente de otra forma, en la pareja se generaría un sentimiento de enojo al sentirse negado o desatendido.

Cuber y Harroff señalan que a lo largo de sus estudios, encontraron lo siguiente:

El adulterio no necesariamente es un acto que se hace a escondidas, pues hay numerosas parejas que han acordado mantener una relación de matrimonio monogámico socialmente simulado.

Además existe un buen número de ejemplos de relaciones conyugales que no se ven afectadas con dicha práctica, con respecto al promedio de parejas que no practican el adulterio. Asimismo, al evaluar la armonía conyugal, antes y después del adulterio, encontramos que en algunas ocasiones ésta se mejoró, otras veces empeoró y en otros casos no se registró cambio alguno.

Por otro lado Walster y Walster (1978) interpretan la infidelidad desde la teoría de la equidad; con base en ella señalan que, a mayor privación de la

persona en su relación de pareja, hay mayores posibilidades de que se involucre en una relación extramarital.

Trodjman (1989) resalta los siguientes factores como generadores de la infidelidad:

- a. El descubrimiento y difusión de una contracepción altamente eficaz y de fácil disponibilidad para las mujeres.
- b. La incidencia cada vez mayor de las mujeres que trabajan fuera de su hogar, pues la mujer que trabaja tiene más facilidad de entablar relaciones extraconyugales que la mujer que trabaja en su casa.
- c. El papel desempeñado por los medios de comunicación, en el reforzamiento del tema de la emancipación de la mujer y la diversidad de los roles.
- d. Frustración sexual, representada por las constantes ausencias profesionales del esposo, el nacimiento de un hijo o bien una enfermedad que favorece la frustración sexual, capaz de suscitar el deseo extramarital de uno de los dos cónyuges.
- e. La simple curiosidad por saber lo que ocurre fuera del matrimonio.
- f. Los sentimientos negativos: la falta de gratificación afectiva, que se perfila como causa subyacente a todos los conflictos, sentimientos de venganza o tedio.
- g. Factores inconscientes, entre los que se encuentran motivaciones infantiles, es decir una necesidad de reeditar las necesidades no cubiertas

por los progenitores, o un acto de rebelión, un motín contra el cónyuge cuyo comportamiento recuerda al padre dominador.

Lo anterior permite visualizar que la infidelidad tiene su origen en diferentes contextos desde la ausencia de alguno de los conyugues, la influencia de los medios de comunicación, la frustración sexual, sentimientos negativos, factores inconcientes y actualmente la incidencia mayor de las mujeres que trabajan fuera de su hogar, son algunos de los factores que pueden originar una infidelidad.

Por otra parte los estudios de Goldstein (1988), en Hong Kong, afirma que mientras más normas contra la infidelidad implemente el gobierno mayores daños mostrarán los sujetos involucrados, ya que debiera considerarse "normal" que dos adultos maduros y adaptados mantengan relaciones extraconyugales.

Thompson en 1983, en una revisión de la literatura sobre las relaciones extramaritales, comenta que en el origen de la infidelidad intervienen diversas variables como son las características sociales, las características del matrimonio, las personales y las diferencias sexuales y genéricas, en donde las características del matrimonio y las personales son encontradas como las más importantes para entender el sexo extramarital. No obstante, las otras diferencias son también fuertemente mencionadas por el autor.

Dentro de los factores sociales que pueden influir para que ocurra una infidelidad se encuentran los siguientes: status, aprendizaje de conductas, necesidad de mantener la imagen, etc. Esta influencia la podemos notar desde las épocas antepasadas cuando las mujeres buscaban a un compañero que las pudiera proteger mientras su pareja formal la dejaba para ir a cazar. El compañero auxiliar la proporcionaba seguridad y protección a la mujer, y con esto evitaba abusos del grupo (Buss, 2000, cit. en Gutiérrez, 2002)

Otra posible explicación en torno al origen de la infidelidad es la proporcionada por Díaz Loving, Dicks y Andrade 1988 (cit. en Bonilla, 1993) quienes señalan que satisfacción marital, comunicación en la pareja y celos son factores íntimamente relacionados con la aparición de este fenómeno; asimismo, la forma de expresar el afecto, la frecuencia y la satisfacción del sexo intensifican y/o aceleran los procesos psicológicos que llevan a involucrarse en una relación extramarital. Por lo anterior, es necesario señalar la necesidad de comprensión y apoyo en la pareja, para lograr una interacción afectiva y satisfactoria, pues entre menos comprensión exista, habrá mayor probabilidad de que se presenta la infidelidad (Díaz Loving et al, 1988, en Bonilla 1983).

Finalmente la Dra. Eisenberg (2003) realizó un estudio sobre la infidelidad durante la vida en pareja en la cual encontró los siguientes resultados:

Se puede observar que en la etapa uno, que corresponde a la del Galanteo, los jóvenes de clase baja eran quienes tenían la tendencia más alta a

caer en relaciones extradiádicas durante el noviazgo y concretamente los varones de entre 16 y 20 años.

Esto puede justificarse por factores socioculturales en relación con las diferencias sexuales por género, es decir, que son aquellas que se expresan porque al hombre se le enseña desde niño que debe demostrar constantemente su hombría o su autoafirmación a través de sentir que puede con todas, e inclusive se le refuerza socialmente el que hable sobre ello y se le encubre cuando lo practica. En cambio a la mujer se le prohíbe categóricamente, y si lo actúa se le censura.

Este punto queda justificado también dentro del factor biológico, cuando se dice que la infidelidad puede considerarse en parte herencia mamífera, en donde se explica que el hombre busca mantener su derecho de propiedad sobre su compañera y objeta el coito extramarital por parte de ella, pero él no pone obstáculos ni duda que él sí puede tener relaciones extradiádicas.

Por lo que queda claro que la formación de pareja es uno de los aspectos más complejos y difíciles del ciclo vital familiar, por la enorme responsabilidad y trascendencia que tiene esta decisión y la influencia tan fuerte que ejercen los factores biopsicosocioculturales.

En la etapa dos, que equivale al matrimonio y sus consecuencias, el peligro de caer en relación extramarital se fundamenta a partir de que cada cónyuge trae individualmente un conjunto de valores y expectativas, tanto implícitas como explícitas, algunas de las cuales son imposibles de anticipar antes del casamiento y que abarcan desde el valor que atribuyen a la independencia de las decisiones, hasta la opinión de qué grado de influencia ejercerá la esposa sobre la carrera de su marido, o si cada uno ha de dictaminar acerca de los amigos del otro; si la esposa ha de trabajar o no y muchas más que deben de negociarse, de tal manera que se va elaborando una nueva relación mutua.

Pero también existe la posibilidad de que muchas de las decisiones que toma una pareja de recién casados estén influidas por lo que aprendieron en sus respectivas familias o por la influencia directa de ellas. Y si a lo anterior se le agrega que la pareja puede estar viviendo problemas en su ajuste sexual, la crisis es inminente, sobre todo cuando la joven pareja no sabe manejarlo, negociarlo o resolverlo dentro de la relación de dos, por lo que queda atrapada en conflictos entre ambos y en relación con la parentela, desarrollando síntomas o desacuerdos que pueden llevar a las crisis.

Este es un momento en el que tal vez uno o ambos cónyuges piensen de la siguiente manera: Yo no soy lo que creía; mi esposa (o) no es lo que yo creía; o la comunicación entre ambos –en todos los sentidos- es tremendamente más

difícil de lo que ambos creíamos, por lo que no es raro que uno o ambos empiecen a recordar algún novio o novia del pasado y se cuestionen sobre buscarlo, o fantasear sobre cómo le hubiera ido, si en lugar de haber elegido a su cónyuge, hubiera optado por “el otro” o “la otra”.

Esto normalmente ocurre en aquel cónyuge o pareja que manifiesta lo que Rage Atala (1990) llama “amor conyugal infantil” que tiene tres líneas importantes que provocan la crisis:

- 1) El que no acepta totalmente al cónyuge.
- 2) el que muestra sometimiento completo a él.
- 3) Por acapararlo posesivamente, como si el ideal fuera hacer de él otro YO, en vez de ayudarlo a ser un TÚ al que se ama.

De tal manera que una pareja con problemas de adaptación en la relación y con un “YO” inmaduro que no ha consolidado una entidad propia, tiene una mayor posibilidad de caer en una relación extramarital durante esta etapa.

En la tercera etapa, que equivale al nacimiento de los hijos y el trato con ellos, es un estadio en el que los autores revisados explican en conclusión que la dinámica para caer en una relación extramarital se puede iniciar a la llegada del primer hijo, ya que hasta antes del nacimiento del primogénito se había elaborado un juego íntimo de dos. Pero con la paternidad comienza una nueva etapa, ya que desde el embarazo, el cuerpo de la mujer sufre cambios drásticos,

que en muchas ocasiones provocan que la vida sexual de la pareja se modifique. Inclusive después del parto las relaciones de pareja continúan viéndose afectadas; y si a este punto se le agregan el nuevo miembro que se incluye en la familia y que provoca cambios permanentes, que se traducen en la poca intimidad de los padres, puede entonces surgir el sentimiento de celos y abandono e insatisfacción por parte de alguno de los cónyuges, por sentir que no está siendo tomado en cuenta lo suficiente y se dispara en busca de una tercera persona fuera de casa, la cual puede ser un amigo, pero también suele incurrir en aventuras extramaritales o buscar amantes bien definidos.

En la cuarta etapa corresponde a la familia con hijos pequeños en edad escolar y período intermedio, se puede señalar que, en su primer fase, los padres están todavía con hijos pequeños que acuden a la escuela primaria o inician la secundaria, por lo que el peligro de caer en relaciones extramaritales estaría ligada a lo explicado en la etapa anterior, pero para cuando entran en el período intermedio y se vuelven adolescentes, la pareja inicia la segunda mitad de sus vidas, en donde se vuelven a evaluar carrera y matrimonio, y con ellos el inevitable dilema humano de que si un hombre alcanza los 40 años y ha progresado en estatus y en posición, se vuelve más atractivo para las mujeres jóvenes, en tanto que la mujer siente que es la última oportunidad de ser admirada antes de que pierda su apariencia juvenil.

Momento ideal para que uno o ambos se dispare a una relación extramarital buscando la reconfirmación de las áreas carentes de atención dentro de la relación de pareja, sintiéndose jóvenes nuevamente durante un tiempo, con la fantasía de recobrar toda la ilusión de ser amados y confirmados como lo eran al inicio de la relación, durante el noviazgo o los primeros años del matrimonio.

Otra situación interesante que puede llevar a la infidelidad durante esta época se presenta cuando uno o ambos padres no han logrado una identidad propia, con la consecuente inmadurez sexual y emocional, que los lleva por lo común a unirse al hijo o hija adolescentes, y buscan comportarse como si fueran uno de ellos vistiéndose y actuando como tales y hasta buscando relaciones sexuales fuera del matrimonio o aventuras amorosas para rescatar lo que no vivieron cuando eran jóvenes de esa edad.

En la quinta etapa que corresponde a encaminar a los hijos y seguir adelante (nido vacío) , puede llegarse a la conclusión de que si a lo largo del ciclo vital de la familia, la pareja no logró integrarse y formar una unidad, de tal manera que lo único que los unió en el transcurso de sus vidas, fueron los hijos, es muy probable que en esta etapa, al encontrarse solos y viéndose cara a cara ya no tengan nada en común y decidan separarse, y probablemente quien proponga la separación sea aquel cónyuge que está involucrado en una relación

fuera del matrimonio, habitualmente con una persona más joven, desde años atrás y que no lo reveló antes por no dañar a los hijos.

Pero también se puede considerar una época de relaciones extramaritales, justificadas como parte de la crisis de la edad media, pero si se presenta al final del estadio, es visto como un último intento, por lo que generalmente el problema de la infidelidad es minimizado o negado. Igualmente se dice que algunos hombres podrían vivir la partida de los hijos como una pérdida personal, y al mismo tiempo, este hecho les puede recordar que están en la parte tardía de su vida. Sus reacciones ante las pérdidas y los cambios pueden manifestarse en forma de relaciones extramaritales, actuaciones fuera de lugar o en la compulsión por posesiones materiales, como puede ser la compra de un auto deportivo, etc.

Para la última etapa del ciclo vital, los diferentes autores no hablan sobre el problema de la infidelidad durante la vejez.

2.2.2 Actores involucrados

En una relación extradiádica, se involucran de primera instancia la pareja inicial que mantenía el compromiso de exclusividad emocional y/o sexual, y una tercera parte que puede ser una o varias personas, que inician una relación con uno de los dos miembros de la pareja inicial (Aparicio, 2001).

De igual forma que existen diferentes términos para la infidelidad, también se han dado diferentes nombres a los actores de este fenómeno. Estos términos y autores son mencionados en el estudio realizado por Aparicio (2001); el primer autor mencionado es Lusterman (1995) que decide llamar a la persona involucrada en la relación extradiádica como *infiel* (ya que este término centra la atención en el rompimiento de la fe), y a la parte de la pareja no involucrada y que descubre dicha relación, como *víctima* (escogida esta palabra porque comenta, es el retrato expreso de cómo vive la experiencia el descubridor). Explica que usa estos términos para materializar la realidad inmediata de la situación en la cual se encuentra la pareja, no para enfrentarse y trascender los traumáticos efectos del descubrimiento.

Thompson (1984) se refiere a la persona involucrada en la relación extradiádica como pareja infiel o desleal y al tercero en disputa como la pareja extramarital.

Goleen y Frazier (1984) mencionan a los miembros de la pareja inicial involucrados en este fenómeno como pareja infiel o desleal y pareja fiel y leal.

Para Brown (1991) está el esposo o esposa, la pareja infiel o desleal y el otro no casado. Posteriormente, cambia los términos de los miembros de la relación formal a esposo traicionado y esposo traidor, y explica que no los usa para culpar a cualquiera de los esposos, sino porque la traición es el motivo que

más ha escuchado de sus clientes durante las etapas primarias de cuando hablan acerca de su propia experiencia.

2.2.3. El amante y su representación

De acuerdo con lo anterior se puede observar que el fenómeno de la infidelidad presenta 3 participantes que son la persona infiel, la víctima o persona fiel y una tercera persona que puede recibir el nombre de amante, el otro (a) o pareja extramarital, la cual tienen una representación dentro de este fenómeno el cual se mencionara a continuación.

Cuando existe el fenómeno de infidelidad con cierta regularidad la persona infiel se pregunta: ¿Su existencia es conocida, detectada, desconocida o denegada por el cónyuge? ¿En qué momento sería conveniente decir la verdad o seguir ocultándola? ¿La aparición de un amante ayuda a mantener en equilibrio a la pareja conyugal o la desequilibra destruyendo su relación?

Al respecto teóricos tales como Lemaire y Estrada (cit en sakruka 2002) señalan que el amante viene a libidinizar a la pareja infiel y ésta a su vez revitaliza al cónyuge pues el infiel, al sentir que es atractivo y deseado por otra persona cambia en su estado de ánimo y la compañera o el compañero considera que él o ella ha influido en este cambio y se cambia de una retroalimentación negativa a una positiva y mejora la pareja en la comunicación.

Strean (1982), por otra parte, señala lo contrario a lo anteriormente mencionado, pues considera que la relación de pareja ya marchaba mal y la aparición de un tercero es la confirmación de la miseria de su relación, lo cual muchas veces viene a ser el detonador para que la pareja conyugal acabe con su relación matándola, destruyéndola y agonizándola, quedando Tanatos implacable contra el Eros, pues éste agoniza.

Por tanto para comprender el papel del amante en la relación de pareja se debe ver qué tanto su aparición evita una mayor cercanía, una mayor intimidad y un mayor compromiso en la relación de pareja. Qué tanto su existencia es realmente conocida y aceptada por el compañero, y si es conocida, cómo se ha manejado. Sí esto es denegado, qué tanto es un secreto compartido o un acto de complicidad inconsciente con la pareja (Sakruka, 2002).

2.3. FISONOMÍA DE LA INFIDELIDAD

La fisonomía es la palabra que define el aspecto particular de una persona, de igual forma la infidelidad tiene su fisonomía, es decir las características o aspectos particulares que la componen, por lo que conocerlas y mencionarlas en esta investigación ayudaran a entender mejor este fenómeno.

2.3.1 Características de la infidelidad

Para hablar de este tema se toma como referencia el estudio de Montaña y Ávila (1994) donde hablan de las características de la infidelidad. Se menciona que la aventura extramarital se puede considerar como una especie de válvula necesaria de seguridad mediante la cual las personas evitan enfrentarse con los problemas del matrimonio.

La sensación de poder, la ironía del engaño, la emoción del secreto que se deriva del hecho de ser valorado sexualmente por más de una pareja, son sensaciones que dan seguridad y gratificación fuera del matrimonio, por lo que no es de extrañarse que cada vez un mayor número de personas se encuentran viviendo este tipo de experiencias en la sociedad actual.

La infidelidad es el lazo oscuro de la sexualidad, la parte que preferimos no mirar pero que sabemos que existe.

Todas las relaciones extramaritales son distintas entre si; no todas las relaciones extramaritales, aunque empiecen siendo secretas se mantienen así. Las aventuras difieren en sus rasgos externos; a veces el casado es él, a veces ella y algunas otras ambos. Muchas relaciones extramaritales ofrecen una relación más profunda y prolongada que el propio matrimonio. Otras consisten en una relación fugaz que llega a olvidarse casi inmediatamente o se recuerda

siempre. La naturaleza de una relación extramarital depende no sólo de lo que ocurra en la relación ilícita sino también del modo en que se utiliza en el matrimonio del o de los que participan.

La relación extramarital puede ser un soporte estable y duradero para el matrimonio, pero también puede ser en potencia un prospecto de matrimonio nuevo. Algunas relaciones extramaritales tienen que ver más con el sexo que con el amor y otras más con el amor que con el sexo. Algunas relaciones son motivadas o sostenidas por el interés monetario y otras por el interés en la persona misma.

Lake y Hill (1977) mencionan que sean cuales sean los rasgos que predominen en la relación extramarital, ésta proporciona cierto grado de bienestar y confort a la persona que la vivencia y en el momento que no le reporta ningún beneficio suele terminarla de una manera mucho más fácil y sin que le reporte mayores molestias en comparación con el matrimonio.

Para Streaan (1982) las personas casadas parecen esperar que sus parejas sean encarnaciones o imitaciones de la figura paterna que lo da todo, lo sabe todo y puede anticiparse a satisfacer necesidades y deseos, aún antes de que éstos sean expresados. Raro es el cónyuge involucrado en una aventura extramarital que no hable con entusiasmo acerca del romance que hay en la relación debido a que este factor "romance" no existe en el matrimonio de una

manera perdurable; dicha persona, sea él o ella, considera que para sentirse satisfecho es necesaria y muy satisfactoria una aventura extraconyugal.

Así entonces, la infidelidad sexual es por lo general o casi siempre, una forma de comportamiento evasivo que se presentará en personas infelices e inmaduras dentro de su matrimonio. En contraste con el marido y la esposa felices y maduros que gozan de una relación sexual exclusiva con el cónyuge, la persona involucrada en una aventura extramarital es porque teme al matrimonio monógamo. Atormentada por sentimientos de desconfianza, inferioridad, una imagen vacilante de sí mismo y una insegura identidad sexual necesita algún o algunos amantes para reforzar y mantener su menguada estimación propia.

Cuevas Sosa (1992) afirma que existen relaciones extraconyugales con factores o elementos favorables y desfavorables, ya que en muchas ocasiones la aventura extraconyugal ayuda al cónyuge involucrado a mejorar y revalorar aspectos nocivos de su matrimonio; sin embargo una relación extraconyugal también puede ser totalmente nociva. Algunos ejemplos son los que se mencionaran a continuación:

Factores favorables:

- Es un aliciente y provoca un nuevo estado de gozo en el cónyuge que lo vivencia.
- Libera la sensación de apatía y soledad

- Revalora la autoestima
- Proporciona esperanza e interés en la vida
- Existe un redespertar a la vida sexual
- La salud mental refleja mejoría.

Factores desfavorables:

- Complica la existencia de tipo conyugal, familiar, social, económica, laboral, sexual y mental
- Provoca duplicación de esfuerzo de todo tipo
- Posibles embarazos no deseados
- La amante joven y soltera invierte mucho en la relación, a veces toda su juventud
- Puede provocar enfermedades de tipo venéreo y también puede llevar hasta el divorcio.

2.3.2 Modelos acerca de la infidelidad

Para muchos el matrimonio monógamo es lo ideal para el bienestar del mismo, sin embargo, algunos otros opinan que la institución del matrimonio está pasada de moda y no da lo que buscan en él las personas. Strean (1982) opina que estos últimos individuos “prefieren criticar una institución que encarar el hecho de que el amar y ser amados en un matrimonio monógamo los asusta, humilla e irrita”. Son Incapaces de luchar contra fuertes pero inaceptables

deseos de dependencia, temerosos de confrontar sus inconscientes deseos de luchar por el dominio, todo esto debido a la educación recibida. Muchos hombres y mujeres casados necesitan y buscan comprometerse en una prolongada aventura extramarital porque tienen pocos recursos y capacidad para dominar las tareas de un matrimonio monógamo, pero permanecen en sus matrimonios infelices porque temen a la autonomía.

Freud (1990) menciona que existe el amor inmaduro que motiva a que se de la infidelidad; este es el amor como dependencia, donde el individuo es sumiso a la persona amada, y se siente muy inseguro de sí mismo cuando el ser amado no le brinda seguridad. Con frecuencia el amante o cónyuge dependiente se torna deprimido porque la fusión que imagina nunca es alcanzada, por lo que experimenta ira y un escaso sentido de dignidad y a menudo busca un compañero extramarital que lo apoye.

La dependencia dentro de la relación del matrimonio puede llegar a sostener una relación conyugal agradable, con la condición de que sea una dependencia madura en la cual se pueda apoyar sin absorción, dominio o sumisión al mismo tiempo que los compañeros pueden dar y tomar y no obstante sentirse separados, autónomos e independientes en su individualidad.

Stearn (1982) considera que el individuo puede experimentar temor a su propia dependencia y posiblemente intente protegerse criticando a la pareja. Pareciera que por eso actúa con desdén, experimentando un sentimiento de

poder, en vez de sentirse débil y vulnerable. Así, una de las formas de negar el deseo de dependencia es involucrarse en una aventura extramarital, ya que la relación extramarital regularmente no requiere la mutua dependencia cotidiana que es inherente a la mayoría de los matrimonios. Cuando el confiar y depender de un compañero marital está lleno de problemas, una aventura fuera del matrimonio proporciona un camino para la evasión de estos problemas.

Las personas casadas que están viviendo aventuras fuera del matrimonio a menudo experimentan sentimientos de culpa y ansiedad por miedo a que el cónyuge se entere de estas aventuras ilícitas.

La idea de fidelidad es algo muy arraigado en las relaciones sexuales de nuestra sociedad; incluso aún antes del matrimonio la mayoría de hombres y mujeres rechazan toda posibilidad de compartir a la persona amada con otra, sobre todo en el terreno sexual. El momento más propicio para que se vivencie la infidelidad se da cuando las relaciones conyugales se encuentran sometidas a tensiones.

2.3.3 Tipos de infidelidad

Existen varios autores que han estudiado diversos aspectos sobre el tema de la infidelidad y esto ha permitido identificar similitudes y diferencias en este tipo de relaciones. Gutiérrez y Villegas (2002) en su estudio mencionan diversos autores que hablan de este tema los cuales se mencionan a continuación:

Richard Klemer propuso un modelo en el que divide y explica las características que presenta la persona infiel, encontrando que se pueden agrupar 5 formas:

- Libertino, es la persona que desea o necesita variedad sexual y no puede adaptarse a tener una relación limitada de uno a uno. No puede respetar el convenio de exclusividad.

- También se encuentra el aburrido donde la relación es insípida, repetida y poco estimulante; por lo cual uno de los integrantes de la pareja o ambos, busca una salida compensatoria o un escape final.

- Por otra parte el curioso es la persona quiere actuar con base en sus fantasías sexuales en las que se entretiene en forma aventurera y, probablemente, no representa la conducta habitual.

- Además el conflictivo que se caracterizan por que son personas que tratan de compensar su inseguridad a través de la variedad de parejas; con esta conducta la persona también busca obtener poder.

- Finalmente el Sexualmente frustrado estas personas responden inmediatamente a los estímulos eróticos o a la persistente frustración sexual.

Otro de los autores involucrado en este tema es Thompson (1984), quien agrupa estas relaciones en tres tipos:

- De fuerte lazo emocional, pero no sexual que implica una relación de tipo afectiva.

- También se encuentran los sexuales pero no emocionales que tienen como característica que se relacionan directamente con una insatisfacción sexual con la pareja.

- Finalmente los sexuales y afectivas que tienen que ver con los dos aspectos anteriores

Mario Zumaya (1998) también propone un modelo respecto a este tema que aborda dos grupos: aventuras a corto plazo y aventuras a largo plazo, de las cuales hace varias subdivisiones:

Aventuras a corto plazo (menor de seis meses)

- Situaciones específicas (una cana al aire), son las de “una sola noche” y usualmente la relación se da entre extraños y ocurren a distancia del hogar. En las expectativas de los involucrados está el tener una relación sin compromiso.

- Aventura consensual, en este caso la pareja está de acuerdo con la infidelidad, aunque en ocasiones la persona infiel puede amenazar a su pareja con dejarla si no acepta su infidelidad.

- Aventura conquista, estas relaciones son a corto plazo debido a que lo atractivo y excitante de la relación se da al inicio, durante la conquista. Del proceso de seducción y conquista se deriva una sensación de poder y aumento del valor personal.

- Aventura por enojo y venganza, aunque se considera que se desarrollan durante un corto periodo, tiene potencial para convertirse en una relación a largo plazo, sobre todo cuando las personas no tienen interés en vérselas con intrigas y con la planeación de una serie de aventuras.

- Aventura predivorcio, estas aventuras permiten al hombre o a la mujer examinar temas tales como: ¿de verdad me estoy perdiendo de algo en mi matrimonio, o la vida sexual es más o menos como la mía?, ¿puedo funcionar adecuadamente con un nuevo compañero? Si la aventura predivorcio funciona, se confirma que terminar con el matrimonio es una buena decisión; si no funciona, da una pauta a la persona infiel para reconsiderar la situación.

- Aventuras bisexuales masculinas, en un extremo estarían aquellos hombres casados que son heterosexuales pero que ocasionalmente sienten el

impulso de la búsqueda de relaciones homosexuales como medio de experimentar una forma diferente de excitación sexual. En otro extremo están los hombres que aparentan ser heterosexuales pero que en realidad son homosexuales encubiertos, que ocultan sus verdaderas preferencias sexuales.

- Aventuras bisexuales femeninas, en este caso la aventura puede darse básicamente como un asunto de curiosidad sexual y psicológica, que después de un breve periodo concluye porque no le gustó o que no vale la pena arriesgar su estabilidad. O bien, la aventura puede ser una extensión natural de una amistad que se transformó en un contacto sexual abierto. El nuevo arreglo puede ser amenazante o incómodo para una o ambas participantes, lo que lleva a terminar la relación y/o a una revisión del estilo amistoso de la relación.

Aventuras a largo plazo (mayor a seis meses)

- Aventuras de mantenimiento o compensación del matrimonio, estas aventuras proveen a la persona infiel de algo que se ha perdido en el matrimonio, con lo cual se estabiliza y hace improbable que se rompa el matrimonio.

- También se encuentran las Aventuras hedonistas, estas relaciones se centran en la sensualidad. Se busca el placer y raramente se involucran aspectos emocionales y se evitan las recriminaciones. Con frecuencia las

personas que participan en estas relaciones tienen un matrimonio feliz y están sexualmente satisfechos.

- Por otra parte las aventuras catárticas, en estas relaciones los participantes hablan de sus sentimientos y problemas que no son adecuadamente reconocidos o solucionados dentro del matrimonio. El compañero de este tipo de aventura desempeña un papel pseudoterapéutico.

- Las aventuras reductoras de intimidad, esta ayuda a aquellas personas que tienen sentimientos sobre el grado de intimidad con su pareja. La aventura funciona como “amortiguador” contra una cercanía emocional excesiva dentro del matrimonio o con la pareja habitual.

- Las Aventuras perversas, en estos casos ambos participantes son complementarios o tolerantes acerca de las necesidades no convencionales del otro. Ambas personas desean actuar una fantasía juntos.

- Finalmente las aventuras reactivas, estas aventuras tienen su origen en la necesidad de definirse y asegurarse. Por ejemplo, una mujer cuya vida había estado dedicada a ser madre y que súbitamente es confrontada con el vacío y el hastío generado cuando sus hijos dejan el hogar hace que la persona reexamine y redefina su vida.

Existe también el modelo propuesto por Brown (1999) quien considera que la infidelidad o aventuras se dan como una manera de sentirse vivo ante la incomodidad con la pareja o con uno mismo; las aventuras son el medio por el que se envía el mensaje de que algo anda mal. Indica que en general se pueden encontrar cinco tipos de aventuras; las cuales son:

- La aventura de anulación de conflicto, estas se dan cuando la pareja no tiene la habilidad de solucionar sus problemas y resolver sus diferencias. En estos casos, por lo general sólo uno de los integrantes de la pareja tiene la aventura y el que la tiene experimenta sentimientos de culpa. Dado que el principal problema es la incapacidad de la pareja por resolver los problemas que se presentan, aún cuando la aventura termine, el problema o conflicto se evitará y quedará irresuelto.

- Aventuras de anulación de intimidad, esta se da en parejas que están asustadas por la intimidad o por ser emocionalmente vulnerables y que desean establecer una barrera entre ellos; así la conexión emocional entre la pareja ha terminado observándose frecuentes discusiones entre ellos.

En estas parejas ambos integrantes temen la intimidad y buscan la manera de establecer barreras para impedir la cercanía. En realidad, lo que necesitan es aprender a hablar sobre sus sentimientos, sobre cómo se sienten realmente; necesitan entender y hablar sobre por qué la intimidad les asusta; además

deben aprender a negociar y a desarrollar maneras saludables de moverse entre ellos de manera cercana.

Es importante indicar que a los integrantes de la pareja en realidad les disgusta el discutir; de hecho esta situación les genera miedo y dolor; lo que ambos quieren es estar juntos pero cuando las cosas van bien, se sienten asustados.

- La aventura de afición sexual, aquí encontramos a los adictos sexuales; para ellos, el sexo es una manera de aliviar su dolor interno y llenar el vacío que tienen. En la adicción sexual ambos integrantes tienen un papel diferente; uno es el que tiene la conducta adictiva, mientras que el otro habilita esta conducta. Para cada uno, el desempeño de su papel es una manera de evitar el dolor y el vacío en que viven.

El origen de esta conducta adictiva esta en la niñez; de hecho se considera el resultado de un abuso severo o descuido en la niñez temprana que ha dejado a la persona con heridas dolorosas y un sentimiento de vacío. En la edad adulta, estas personas encuentran en el sexo una manera de anestesiar el dolor y llenar ese vacío, por lo menos en un momento breve.

- La aventura hendida, en este caso la pareja ha sacrificado sus propios sentimientos y necesidades por satisfacer o cuidar a los demás. La aventura se presenta de manera seria. Durante largo tiempo, el integrante de la pareja

envuelto en la aventura, hará esfuerzos por decidir entre su pareja y el compañero de aventura.

El origen de este tipo de aventura está en la niñez. Por lo general, estas personas durante su infancia sufrieron presiones por satisfacer las necesidades de otros y tuvieron que hacer a un lado sus propios deseos, de tal manera que cuando son adultos, luchan por conseguir una estructura correcta en su relación de pareja, pero no comparten sus sentimientos y necesidades con la pareja haciendo imposible establecer una relación íntima. Precisamente, el no atender y compartir las propias necesidades hace que se vuelvan candidatos a tener aventuras.

- Las aventuras de salida, se da cuando la relación se está deteriorando y no se sabe si terminar o continuar con la pareja formal. Estas son el pretexto para terminar con la relación, ya que proporcionan una justificación al manejarlas como la razón por la que desean separarse de su pareja; además, elimina el sentimiento de culpa y hacen menos difícil la separación para la persona que está involucrada en la aventura.

Cabe aclarar que si bien los integrantes de la pareja usan la aventura como la razón para terminar con la relación, en realidad ésta no es la causa, sólo es una “ruta de escape” con la que se pretende evitar la desilusión de la relación al responsabilizar a la tercera persona.

Otra clasificación es la propuesta Dicks 1971 (cit. En Aparicio 2001) en donde establece dos tipos de relaciones extradiádicas: la benigna y la maligna.

- Benigna: a causa de ella, la pareja se une y se acerca más el uno del otro, e incluso puede considerarse como necesaria en el proceso de desarrollo del matrimonio. Aquí, la tercera parte cumple el papel de ser sólo el pretexto para resolver los propósitos del matrimonio, para después desaparecer de la historia de la relación primaria.

- Maligna. Su característica fundamental es el rechazo o destrucción ulterior del matrimonio, tal vez de forma definitiva. Aquí comenta Dicks (cit en Estrada, 1998) que en lugar de un sentimiento de culpa y de actitudes de reparación por la transgresión en los límites de la pareja, por parte del miembro que tiene la relación extradiádica, hay insensibilidad e indiferencia ante las consecuencias que pueda sufrir el cónyuge ofendido.

Lawson 1988 (cit en Aparicio 2001) propone una clasificación más en la cual enfatiza el conocimiento y/o consentimiento de la pareja en cuanto a las relaciones extradiádicas, que él llama aventuras (affairs) y distingue tres tipos:

- Aventura Paralela, en este caso la aventura es conocida por el miembro de la relación formal, y es tácitamente condonado, dispensado, tolerado.

- Aventura tradicional, ésta no es conocida por el miembro de la relación formal, por lo que sería una violación al acuerdo marital.

- Finalmente se encuentran las aventuras Recreacionales, son generalmente encontradas en los matrimonios abiertos. Aquí se invita a personas adicionales a la cama marital, de forma comúnmente, lo que no provoca violación alguna de cualquier acuerdo tácito de la pareja.

Por otro lado Atwood y Seller 1997 (cit. Aparicio 2001) consideran que las relaciones extradiádicas pueden ser clasificadas como:

- Unilaterales donde solo un miembro de la pareja principal está involucrado en una o más relaciones extradiádicas.

- Bilaterales: ambos miembros de la pareja principal, están involucrados en una o más relaciones extradiádicas.

Con lo anterior se observa que existen diferentes formas o tipos de infidelidad, que van desde las características personales de la persona, hasta las que tienen que ver con lo sexual, emocional o afectivo, también se encuentran las que son en cuanto a la duración o el tiempo que dura la infidelidad o las que son malignas o benignas para la relación de pareja, también las de salida las

cuales son una puerta fácil para los problemas de pareja entre otras, con esto nos deja mas claro que son varios los tipos de infidelidad que pueden existir.

2.4 Consecuencias de la infidelidad

Existen varios autores que postulan que la infidelidad tiene consecuencias tanto positivas como negativas, por lo que para este apartado se tomarán los autores y la información del estudio realizado por Bonilla (1993).

Dentro de los autores que postulan que la infidelidad tiene efectos positivos en la relación marital se encuentran Neubeck (1969), Lake y Hills (1980) y Shope (1975), quienes señalan que la infidelidad puede tener una función positiva dentro del matrimonio, convirtiéndose en un complemento de la relación marital. Argumentan que la infidelidad puede ser considerada como una válvula de seguridad necesaria para preservar a los matrimonios que, en la actualidad, están sometidos culturalmente a presiones excesivas; no obstante, resulta importante destacar que ese beneficio lo obtendrán aquellas parejas donde existe el aburrimiento, la separación temporal y la propensión al conflicto. Además debe haber, señalan los autores, un equilibrio entre lo que el infiel da tanto fuera como dentro del matrimonio, para que este vínculo no sea destruido.

Weil (1975), Bell, Turner y Rosen, (1975) y Kinsey, Pomeroy, Martín, y Gebhard (1953), señalan que en un gran número de culturas se ha reconocido

la necesidad de practicar el coito extramarital, al menos como una válvula de escape, para que el ser humano se libere de las presiones sociales y pueda conducirse con un cierto equilibrio.

En algunos estudios de carácter sociológico (Whitehurst, 1971) se ha señalado que el adulterio es permitido en fiestas y rituales propios de algunos grupos, con la finalidad de mantener la monogamia el resto del tiempo; esto ha sido plasmado en cánticos hechos por el pueblo, como en el caso del compositor hispano Serrat, quien en su canción “la fiesta” señala: “en la fiesta de San Juan todos comparten su pan, su mujer y su gabán, gente de cien mil reales”.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Spain (1988) investigó que las relaciones extra parejas entre personas criadas en Kibutz no generan sentimientos de culpa o tabúes, ya que la visión de la sexualidad inculcada desde la infancia reta prejuicios en torno de ésta.

También la infidelidad resulta ser una forma de separación de los cónyuges, pues obliga al afectado a tomar la decisión de separarse, que de otra manera sería muy difícil de afrontar. Lo anterior es debido a que la infidelidad casi siempre conlleva un riesgo de divorcio, pues tarde o temprano la pareja se cuestiona si quiere mantener una relación en la cual se siente insatisfecho (Wolfe, 1982). Así mismo, los autores señalan que, en su práctica terapéutica

como asesores de problemas conyugales, no recuerdan un solo caso de infidelidad que haya fortalecido el vínculo matrimonial.

Boylan (1972) señala que, sin lugar a dudas, la familia que ha vivenciado el problema de la infidelidad ha estado sometida a un ambiente de tensión y desconfianza, el cual ha sido percibido por los hijos, quienes pueden sentirse culpables de esta situación. De este modo, no sólo afecta la relación padres-hijos, sino la formación y estructura de estos últimos, en las que ha de repercutir posteriormente, por lo que es posible que éstos tengan un bajo concepto de sí mismos, y dificultades para establecer la comunicación, además de ciertos trastornos de su desarrollo psicológico, etc.

Ante el fenómeno de la infidelidad se han brindado algunas alternativas:

Thompson (1984), durante su práctica terapéutica ha encontrado que, al presentarse una crisis en la pareja ocasionada por la infidelidad, se observan seis elementos comunes:

- ◆ La existencia de una confusión cognitiva y emocional entre los cónyuges.
- ◆ Disfunción en la relación marital, que en ocasiones deriva en la búsqueda de un tercero.
- ◆ Resistencias en cuanto a la aceptación de la infidelidad.
- ◆ Presión ejercida por el cónyuge víctima hacia la relación extramarital, por lo que emergen sentimientos de celos y venganza.

- ◆ Búsqueda de los cónyuges de un marco interpretativo del por qué y cómo, para poder dar solución y, así, cubrir la insatisfacción que la relación les ha provocado.

- ◆ La toma de decisiones acerca del futuro.

Otra alternativa señalada por Goleen y Frazier (1984) es que, aún conociendo que la pareja ha sido infiel, el cónyuge afectado tolere y soporte la situación; esto puede suceder, ya sea porque proporcione el mantenimiento de un cierto estatus familiar, social o económico, o por su incapacidad para afrontar la soledad y un nuevo estilo de vida.

Riso (2000) menciona que la infidelidad es la principal causa de separación y que a nivel psicológico tiene varias repercusiones negativas. Indica que cuando la persona engañada descubre la infidelidad, experimenta una gama de emociones como depresión, resentimiento, ira, hostilidad, ansiedad, decepción, venganza, envidia, asombro, incertidumbre, etc.

Por su parte, la persona infiel por un lado siente culpa y arrepentimiento, además de miedo de ser descubierto; pero, por otro lado, también experimenta felicidad y atracción por la relación clandestina. Por último, analiza la postura de los amantes, quienes viven la angustia de un amor inconcluso y esperando complementarlo en algún momento. Este autor considera que la infidelidad es un juego con reglas complejas y potencialmente nocivas.

El fuerte impacto emocional que tiene la infidelidad hace difícil que la persona engañada piense objetivamente; la mayoría tratan de explicarse lo que pasó, pero por lo general, sienten que nada tiene sentido. Al intentar comprender la situación se generan sentimientos de resentimiento. Por su parte, la persona infiel, en la mayoría de los casos, no piensa en los riesgos que implica; aún el riesgo adicional del SIDA no garantiza un fin a la infidelidad, solo sirve como un freno que afecta la elección de compañeros sexuales.

2.5 JUSTIFICACIONES QUE ARGUMENTAN EL ENGAÑO

Por regla general, las aventuras amorosas están rodeadas de una protectora malla de mentiras y engaños. Tanto si el enredo es secreto como si no, si ha terminado, como si continúa, lo normal es que las mentiras se maquinen para proteger al matrimonio o para salvaguardar determinados aspectos de las relaciones conyugales. Muchas de esas mentiras consisten en verdades a medias, porque la verdad completa sería demasiado penosa de afrontar, o acaso podría alterar radicalmente las relaciones entre marido y mujer.

(Lake y Hills, 1980)

Lake y Hills (1980), consideran que las personas que viven aventuras amorosas suelen reflexionar profundamente acerca de por qué engañan a su cónyuge. La necesidad de justificar la mentira constituye parte de la necesidad general que sienten los seres humanos de dar sentido a su propio

comportamiento. El modo en que la gente justifica sus excusas, sus mentiras y verdades a medias tiene un interés considerable desde el punto de vista del matrimonio particular y la aventura en cuestión, y, en términos generales, como discernimiento de la naturaleza interna de las actitudes respecto del matrimonio y de la experiencia extraconyugal. Existen justificaciones que aparecen reiteradamente, una y otra vez, a medida que aumentan la cantidad de aventuras estudiadas.

Se presenta el “eterno triángulo”, como se le ha denominado –uno de los miembros del matrimonio tiene una aventura, mientras el otro no-, precisa tres papeles dramáticos, cada uno de los cuales requiere sus propios engaños y justificaciones. Los actores de la pieza se enfrentan al miedo y al sentimiento de la culpabilidad para defender su conducta.

El sistema de defensa que adopten puede resultar muy útil para que amigos, parientes y consejeros comprendan el origen del remordimiento culpable, la motivación impulsora de la aventura y la actitud de las personas afectadas, tanto en la relación con los otros participantes en el juego dramático como respecto de sí mismas.

Muchas de esas formas, a través de las cuales las personas justifican su falsedad para con los seres que aman, se manifiestan con diversas variantes, por lo que Lake y Hills examinan las justificaciones que aparecen más

corrientemente: primero, las del marido o esposa que tienen una aventura; segundo, las del cónyuge “inocente”; y tercero las de “otro” amante:

Justificaciones para engañar a una esposa o un marido

◆ El amor lo justifica todo, consiste en que el amor transforma la infidelidad en algo de lo cual no se puede hacer responsable a ésta. Bajo este tipo de justificación, late una coartada contra la vergüenza y el remordimiento culpable suscitados en torno al sexo. En un extremo, esta postura puede fundamentarse en el mito de que en el mundo sólo hay una persona capaz de constituirse en el perfecto compañero sexual y que, cuando esa persona se presenta, uno se enamora, sencillamente, y vive feliz a partir de entonces; este mito lo fomentan cuidadosamente, en muchos casos, durante la infancia y la adolescencia de los hijos, padres inseguros de su propia autoridad y ejecutoría sexual.

Quieren que sus hijos crean tal cosa, en parte porque aspiran a que se les considere ejemplo de perfección y, en parte, porque no se resignan ni quieren aceptar la perspectiva de que sus hijos tengan experiencias sexuales con amantes múltiples. Al margen de lo que piense la gente, la base de una aventura así no es la glotonería sexual, sino el amor puro, y, para lo puro, todas las cosas lo son.

♦ No significó nada, en el curso de la aventura los dos amantes pueden percatarse de que, si bien disfrutaban juntos de una liberación sexual, a pesar de todo son incompatibles. Ello puede presentarse de varios modos. Primero, los amantes pueden verse frente a la oportunidad de un coito impulsivo y embarcarse en una aventura sin prever que vaya a durar. Segundo, pueden comprobar que la atracción inicial era exclusivamente física y que son incompatibles por temperamento. Tercero, pueden darse cuenta de que tienen gustos sexuales distintos o que tuvieron distintos motivos para lanzarse al acto sexual que constituyó el punto de partida. Cuando las diferencias afloran, la pareja las acepta como irreconciliables y pone fin a la aventura.

El “amorío pasajero” de esta clase no requiere mentiras ni engaños, puesto que apenas tiene importancia suficiente para que merezca la pena encubrirlo. El cónyuge que tiene aventuras “pasajeras” o “triviales”, es en muchos casos, parte integrante de un matrimonio en el cual el sexo ya no resulta sugestivo. La aventura pasajera que no significa nada viene a ser una especie de ratería en una tienda, ni de cerca un crimen, sólo un golpe venial de delincuencia infantil. No se informa al cónyuge, del mismo modo que un chiquillo que perpetra una travesura se cuida mucho de contárselo a sus padres. Ello conduciría a pesquisas, a un interrogatorio embarazoso y a una reacción desproporcionada frente a la gravedad de la falta. “No significó nada” también puede ser una mentira.

Para justificar el engaño y el temor que dimanen de una aventura intensamente importante, unas relaciones que en otras circunstancias hubiesen sido la entrada a una clase de vida distinta, las personas a veces se dicen a sí mismas que, después de todo, el asunto nada significaba, lo que en realidad supone que la aventura no cuajó del todo, aunque pudo hacerlo y poco faltó. Con frecuencia, hay en esto un componente de abnegación. En tal caso, probablemente existirán otros indicios reveladores de una necesidad de ofrendas de sacrificio: en el adulto, para apaciguar una mala conciencia; pero, en la infancia, para contentar a unos padres moralmente indignados.

♦ Aquello no tenía nada que ver con mi esposa/marido, es imposible dissociar el desarrollo emotivo y sexual de la evolución intelectual; y, para algunas personas casadas, su propio desarrollo puede cristalizar en la impresión de que han dejado atrás al cónyuge y de que precisan un nuevo estímulo para atender su necesidad de seguir evolucionando.

“Mi esposa/marido no me comprende” es un argumento aceptado por la mayoría de la gente, cuando no pasa de ser un tópico sobre el que basar unas relaciones libidinosas. Se trata frecuentemente de una declaración reveladora sobre el matrimonio. Puede indicar que los cónyuges han tenido un desarrollo personal divergente, llegando al punto en que la frustración amenaza con desembocar en ruptura si no se encuentran nuevas fuentes de estímulo.

Típicamente “mi esposa no me comprende” es la frase habitual del ejecutivo ante su secretaria, y nace de su más temprano compromiso con el desarrollo intelectual y social de su personalidad a través de su profesión.

Mientras la esposa se queda en casa, privado de ejercicio su cerebro, el hombre se enfrenta diariamente a desafíos que le obligan a esforzarse y que ella comparte cada vez menos. A la larga, la mujer acaba por encontrarle intolerante e irritable, le parece y le resulta menos atractivo, al tiempo que el esposo empieza a considerarla vulgar e inepta para participar como un igual en los asuntos que a él le conciernen. Marido y mujer en esta situación pueden percatarse de que se han distanciado, y cada uno de ellos presupone que el otro le desprecia secretamente.

El equivalente infantil de “eso no tiene nada que ver con el/ella” es probablemente la situación en la que el hijo mantiene ensamblado el matrimonio de sus padres, de la madre que se hubiese ido “de no ser por ti” y del padre que, en respuesta, divide efectivamente las lealtades del hijo. Al elegir el bando oportuno en cada altercado, el hijo aprende a no comprometerse con nadie, sino más bien a mantener el equilibrio de poderes y a manipular la situación en su propio beneficio.

El sexo también suele ser un medio para conseguir autoridad, del mismo modo que lo fue el empleo sutil de la sexualidad del hijo en la familia, la cual sirvió para calmar la ira que los padres sentían el uno hacia el otro.

◆ Él no me cuenta sus cosas, ¿por qué debo contarle yo las mías?, es el competitivo “donde las dan, las toman”, en el que un casado da la impresión de que el matrimonio es una carrera a ver quién se lleva mayor número de trofeos extraconyugales, constituye seguramente el más cruel de los juegos maritales, dado que está preparado con vistas a utilizar al amante como instrumento en la lucha por el poder entablada entre los cónyuges. Cada uno quiere la última palabra. Cada uno se siente más feliz cuanto más desdichado.

El comportamiento infantil equivalente se produce cuando un padre recompensa siempre la rabieta, concediendo más atención a la misma que a la conducta más razonable; cuando la fuerza y la violencia se consideran en el hogar el medio más poderoso para obtener aprobación o para salirse con la suya.

◆ Cumplo perfectamente en otros aspectos, hace referencia “Lo que él/ella ignore no puede hacerle daño”, combinado con “si yo fuese desgraciado, sería mucho peor la cosa”. De forma que la finalidad de la aventura es ampliar la vida del matrimonio, mantener feliz a un cónyuge por un medio secreto para que el otro se beneficie. De esa manera, las mentiras pueden considerarse “mentiras blancas”, destinadas a procurar la felicidad de todos.

El casado que tiene una aventura pasa por disfrutar de las ventajas de que le amen ilícitamente a través de las relaciones legítimas del matrimonio. Siempre y cuando el amante acepte ese papel, las aventuras de esta clase

pueden tener la solidez de una roca y convertirse en matrimonios paralelos o casi bígamos. El remordimiento culpable se mitiga adecuadamente mediante cuidadosas y, en lo posible, equitativas dosis de atención y cariño por parte de la persona que tiene la aventura, hacia el cónyuge y el amante. A menudo, en casos de esta naturaleza, amante y cónyuge se relacionan socialmente, como amigos, vecinos o colegas.

El amante es el que se encuentra en una situación de mayor inferioridad, en el sentido de que él o ella soportan la carga de los celos para evitar que el cónyuge los experimente e impedir que se altere el meticulosamente dispuesto equilibrio de poder. Esa desventaja se ve compensada por un sentimiento de cariño profundo hacia los cónyuges y, a veces, hacia sus hijos, así como por la creencia de que, él o ella, se encuentran con menos ataduras y realmente disponen de libertad para retirarse. La persona que en esta situación saca la tajada más sustanciosa es el cónyuge que tiene la aventura, la cual ocupa la clásica posición de “el mejor de ambos mundos”.

◆ El o ella no podría resistirlo, confesar una aventura, o dejar que el cónyuge “fiel” la descubra, representa en muchos casos la crisis más penosa de afrontar en el matrimonio. Innumerables personas justifican el engaño exclusivamente sobre esta base: que la verdad destruiría de golpe toda la confianza y la fe recíprocas en las que se fundamenta el matrimonio. A menudo,

el reconocimiento de la infidelidad acaba con la confianza, y el matrimonio nunca vuelve a ser el mismo.

Es comprensible el silencio, si el riesgo de hablar y el dolor que ello puede producir parecen demasiado grandes para afrontarlos. No obstante, no siempre es así. La confesión puede mejorar un matrimonio, ayudando a los cónyuges a adaptarse el uno al otro en un nivel más realista y capacitándolos para emprender la tarea de instituir un compromiso mutuo más profundo. La persona que no dice nada y excusa el engaño o las verdades a medias utilizando ese sistema, lo que hace no es solamente proteger a su cónyuge, sino también protegerse a sí misma.

Es ocupar una posición paternalista, protectora, puesto que supone que el cónyuge no ha alcanzado la madurez suficiente para plantar cara a los hechos; pero es también una excusa para no afrontarlos tampoco. Puede que se engañe a uno, pero el otro también se está engañando a sí mismo.

Al mantener el secreto de la culpabilidad, el culpable puede asimismo estar autocastigándose, ocultando y no afrontando la verdadera razón de la aventura que, en no pocos casos, consiste en la necesidad de tener un secreto culpable y experimentar el rigor de los remordimientos de conciencia. El decir “la cosa sería demasiado desagradable” significa muchas veces “yo sería demasiado desagradable”. “El asunto destrozaría nuestro matrimonio” quiere decir “yo destrozaría nuestro matrimonio”.

La situación infantil equivalente es la de haberse comportado tan mal como para que el perdón resulte prácticamente imposible; haber provocado tal ira paterna que el hijo se ha hecho indigno del perdón. El miedo a que no le perdonen a uno algo que hizo, está presente en la vida de muchas personas como parte de la respuesta normal a gran número de formas importantes de control infantil, utilizadas en nuestra cultura por los padres. En la infancia, el miedo rara vez está justificado: normalmente los padres acaban por perdonar. Sin embargo, ese perdón se ha de adquirir a menudo a precio muy alto, y el periodo de enojo que conduce a la clemencia lo han dispuesto frecuentemente los padres de forma que crece al máximo el grado de temor. El rechazo paterno, aunque provisional, es la estructura más corriente de disciplina.

Justificaciones de las actitudes del cónyuge

Si el marido o la esposa infieles representan el primer ángulo del triángulo eterno, el cónyuge no pecador simboliza el segundo. Es a él o a ella, a quien defiende la urdimbre de engaño que envuelve la aventura. La mayoría de las personas adoptan sus propias actitudes y posturas respecto a la infidelidad del cónyuge. Con frecuencia tratan el asunto en relación con conocidos de los que se sabe que tienen enredos, o bien en el plano de su disposición personal hacia el cónyuge.

Los miembros de un matrimonio embarcados en aventuras amorosas suelen tener también una idea clara de la actividad de su cónyuge y muchos de

ellos ponen buen cuidado en sondear a menudo el ambiente, mientras la aventura se está desarrollando, para ver si esa actitud ha cambiando o se ha endurecido. Así que la persona que representa el segundo ángulo del triangulo contribuye frecuentemente al engaño, determinando mediante su actitud el alcance del mismo, haciendo a veces la vista gorda, simulando en ocasiones que aquello no puede suceder mientras sabe perfectamente que está ocurriendo.

Porque la aventura y su engaño son a menudo versiones adultas de las crisis de poder infantiles, en las que la actitud del cónyuge “inocente” ocupa el lugar de la actitud paterna aprendida en la infancia.

❖ Preferiría ignorarlo, esta actitud puede presentarse a través de cierto número de formas. Una de ellas es “no me vengas nunca con la noticia de que tienes una aventura”. Otra es: “no te molestes en creer que te perdonaría si me lo contaste”.

Se carga el acento sobre la circunstancia de la confesión y, del mismo modo que un niño responde al precepto “no me digas que hiciste esto o aquello” mediante el sistema de hacerlo y no decirlo, el cónyuge “pecador” capta el mensaje de que el cónyuge fiel resultaría más lastimado por la noticia del hecho que por el hecho mismo. La implicación consiste en que el cónyuge puede hacer lo que le plazca y esquivarse de ello, siempre y cuando no sea lo bastante grave como para requerir una confesión.

En muchos casos “preferiría ignorarlo” va mas allá, porque significa también que la persona casada prefería ignorar por completo todo lo referente a los impulsos y necesidades sexuales del cónyuge.

❖ No puede ser muy divertido, este argumento sugiere que todas las aventuras amorosas deben de ser búsquedas a ciegas, intentos furtivos y despreciables en los que el cónyuge que engaña para arañar unas cuantas horas y pasarlas en el automóvil con su amante es más digno de lastima que de reproches.

“No puede ser muy divertido” significa en realidad “no dejes que eso sea más divertido que yo”. A un nivel más profundo, sin embargo, “no puede ser muy divertido” acaso signifique “yo no puedo ser muy divertido”. Maridos y esposas que adoptan esta postura puede que estén reconociendo inconscientemente que son menos divertidos de lo que solían ser.

❖ Le arrancaría a ella los ojos, esta es la reacción femenina arquetípica. La actitud resulta interesante por el detalle de que la indignación se proyecta no tanto sobre el cónyuge pecador como sobre la amante.

El perdón se supone presumiblemente después de un apropiado periodo de estancia en el purgatorio. Tal vez parte de la suposición consiste en que la “otra” siempre es culpable. Al esposo se le asigna el papel del chico travieso al que han llevado por el mal camino y al que se escarmienta con un cachete a tiempo y la supresión de determinados privilegios durante una temporada. En

esencia, se le considera deseoso de perdón, tanto si es así como si no. Esta actitud de desear que le perdonen, en parte halaga y en parte humilla al hombre.

❖ Una esposa siempre lo sabe, esto es mito y constituye un patente reto para aquellos maridos que experimentan la necesidad de tener una o dos aventuras en marcha y que nunca los pillen. Ello implica que, como la esposa siempre lo sabe el asunto ha de cortarse por lo sano automáticamente. Implica también que nunca es preciso contárselo y, a nivel más profundo, que es innecesaria la verdadera comunicación en el matrimonio, puesto que ya existe una telepatía exacta y digna de toda confianza.

El método de control infantil equivalente es “mamá siempre está de vuelta”, puede “ver en tu cara que estuviste tramando alguna picardía”. En el matrimonio, probablemente la mujer cree que su marido estará tan debilitado por cualesquiera excesos extraconyugales que no le responderán las fuerzas a la hora de atender sus requerimientos.

❖ El siempre volverá a mí, esta es la postura de pertinaz optimismo, equivalente a “siempre seré su madre”, pero no menos probabilidades de ser verdad. En el mejor de los casos, este enfoque constituye una forma de confianza y cariño, y las esposas en situación de decirlo con autenticidad y seguridad han alcanzado una profunda compenetración en su matrimonio. Semejante a la dualidad vinculándola de madre e hijo. En el peor de los casos, el

optimismo sólo tendrá un fundamento tan poco sólido como el mito del único amor verdadero, el príncipe encantador.

En algún punto, entre el mejor y el peor de los casos, se encuentran la mayoría de las esposas, convencidas de que, en definitiva, sus maridos no dejarán de quererlas y no las abandonarán, aunque sólo sea porque los buenos ratos y los triunfos sobre las malas rachas que compartieron los mantendrán unidos para siempre.

❖ Es un riesgo que tienes que correr, esta es la actitud de realismo franco. En todo matrimonio, el índice de probabilidades de infidelidad es alto. El peligro de infidelidad no se limita a uno solo de los cónyuges. Si la infidelidad llegara a descubrirse, la reacción incluiría, casi con toda certeza, un episodio de ojo por ojo y diente por diente.

❖ Complicidad, hay muchas formas de complicidad: las que se acuerdan abiertamente, las que se insinúan y varias otras, inconscientes. Hay formas irónicas, que se dan cuando un cónyuge tiene una aventura “secreta” que se descubre y el otro dispone de una buena razón para alentarla sin revelar que el asunto ha dejado de ser secreto.

El resultado de hacer la vista gorda, es pura lucha por el poder, y está directamente relacionado, con el juego matrimonial del “donde las dan, las toman”, en el que ambos cónyuges compiten entre sí para amargarse la vida. El

objetivo consiste en llevarse la palma en cuanto a virtud, de modo que los confabulados amantes, culpables de una subsiguiente aventura, se sientan aliviados en su falta, sobre la base de que ello era simplemente una reacción a la anterior infidelidad del cónyuge manipulado.

Justificaciones que argumenta la otra

En este apartado se examinarán las actitudes de la otra, en lo relativo a justificar las mentiras necesarias para mantener en funcionamiento una aventura. (Mujeres solteras que tienen aventuras con hombres casados).

➤ Procuero no permitir que eso me preocupe, “la otra” puede encontrarse viviendo al filo de los celos y debe evitar a toda costa que afloren sus sentimientos hacia el hombre compartido; procura también que las mentiras no la preocupen. Es parte del precio que paga por gozar del hombre compartido.

➤ No me molesta en absoluto, del mismo modo que la esposa agraviada al enterarse de la infidelidad de su esposo puede considerar a “la otra” una bruja llena de maldad, la amante soltera de un hombre casado puede también catalogar a la esposa legítima de persona detestable, capaz de hacer tan desgraciado al hombre que todo lo que la querida desea es arrancarlo de su lado y llevárselo para besarle mejor. Algunas amantes se forman el criterio de que, si la esposa fuera una esposa “de verdad” la aventura extraconyugal no se habría

producido. Merece que la engañen, como castigo por su fracaso más que como sanción por su maldad. Ha fracasado, la amante ha triunfado y ahí acaba el asunto: la esposa puede pensar lo que le plazca.

➤ Ser amante es más honrado que ser esposa, algunas mujeres se niegan a interpretar el papel de “la otra” porque han rechazado igualmente el papel de esposa. Para ellas, la perspectiva de una monogamia forzosa es detestable, y la idea de un estado especial, resultante de permanecer una hora en la iglesia o en el juzgado y de colocar un anillo en un dedo, absolutamente ridícula.

El sexo puede servir para pasar un buen rato a veces y, en otras ocasiones, para disfrutar del profundo y maduro placer compartido de dos adultos que se aman en perfecta armonía. Su actitud no es la de justificar el engaño ni la de rechazarlo en pro de la honradez a toda costa. Toman las decisiones respecto a mentir, no por principio, sino sobre la base de si parece probable que la mentira dé resultado o no en la circunstancia requerida. Según su opinión el matrimonio fomenta hipocresía.

Para algunas amantes solteras enamoradas de hombres casados, la actitud que surge como rechazo razonado del matrimonio parece ser una racionalización desesperanzada ante la idea de casarse alguna vez. Para otras, las razones emocionales que las inducen a rechazar el matrimonio no provienen

de la idea de convertirse de mala gana en esposas, sino del miedo a, incluso, de la repugnancia ante la idea de ser madres.

Para ellas, lo perfecto es a menudo enemigo de lo bueno, y rechazan las buenas relaciones porque les inculcaron la idea de que han de buscar la relación perfecta.

2.6 Actitudes de Infidelidad femenina Vs infidelidad masculina

La actitud hacia la infidelidad difiere entre hombres y mujeres; sus reacciones, la manera de vivirla, las causas y consecuencias son diferentes entre uno y otro, por eso es que en este apartado se analizará la infidelidad femenina Vs la infidelidad masculina, tomando como referencia a los autores mencionados en el estudio de Gutiérrez (2002).

Culturalmente la infidelidad es una característica deseable. Lo cierto es que la prohibición de la variedad sexual fue para la mujer mientras que en el hombre la infidelidad resulta un privilegio. Por esta razón, el hombre suele presumir a su grupo de referencia sus relaciones, con lo cual logra autoafirmarse y certifica su masculinidad y virilidad al demostrar que tiene la capacidad de satisfacer a varias mujeres. En el caso de las mujeres, el tema de la infidelidad no se habla abiertamente debido a que socialmente se reprime esta conducta.

De esta manera, la infidelidad resulta para los hombres una necesidad de autoafirmarse y en las mujeres está asociada con sentimientos de soledad y de insatisfacción marital (Bonilla, 1993). Sobre esto Hunt (1974) indica que la diferencia del origen de la infidelidad radica en la diferencia de roles; las mujeres, por su naturaleza, tienden a ser más afectivas y buscan el afecto en los vínculos establecidos; mientras que el hombre como da y acepta menos compromiso, necesita cambiar frecuentemente de pareja.

Kinsey (1953) concluyó que la mayoría de las mujeres infieles buscaban la variedad en la experiencia sexual. Esta búsqueda de la variedad nada tiene que ver con insatisfacción marital, sexual o soledad. Neubeck y Sheltzer (1962) no encontraron ninguna relación entre insatisfacción marital e infidelidad. Levin (1975) encontró en su estudio que las esposas fieles estaban satisfechas maritalmente en un 83%, mientras que las infieles en un 61%. Masters y Jonson (1977) coinciden en que la mujer va en busca de la infidelidad por razones de insatisfacción sexual. Wolfe (1982) encontró que las mujeres infieles tenían un fuerte sentimiento de soledad provocado por el abandono de sus maridos; además existía una insatisfacción sexual con sus esposos, en la mayoría de ellas. (Canicoba, 1990).

Con respecto a cómo reaccionan las personas ante la infidelidad de la pareja, se encontró que en las mujeres la reacción implica la necesidad de arreglar la armonía en su relación; mientras los hombres optan por el

rompimiento. En México, Díaz Loving y Andrade Palos (1988) encontraron que los hombres tienden a percibir la infidelidad como destructiva si son sus mujeres quienes la cometen; no así cuando son ellos los que la practican. Estos resultados se explican con el hecho de que al hombre se le enseña que tiene derecho a tener relaciones sexuales con varias mujeres; y a la mujer se le enseña que debe aceptar la infidelidad de su pareja.

En otro estudio realizado en México por Díaz Loving (1996), se encontró que en las mujeres hay una mayor aceptación de la infidelidad de su pareja que en los hombres. Así, aunque en términos generales el impacto de la infidelidad es negativo, tanto para hombres como para mujeres, existen diferencias en la manera en que ambos piensan. Los hombres tienden a luchar con la idea de que es peor para ellos tener una pareja infiel que para una mujer. Esta actitud se basa en la creencia antigua y tradicional que consideraba a las esposas como propiedad de sus maridos.

Con respecto a las causas que originan la infidelidad, se ha encontrado que los hombres inician sus vínculos a través de la relación sexual y después pueden involucrarse afectivamente, mientras que las mujeres buscan primero un vínculo afectivo y después se involucran sexualmente. Respecto a este punto Riso (2000) menciona que los hombres prefieren las aventuras de un día mientras que en el engaño femenino suele existir algo más que simple sexo de ahí que la infidelidad femenina ocurra con conocidos o amigos.

En el estudio realizado por Bonilla, Willcox, García y Morales (cit. en Gutiérrez 2002) se encontró que las mujeres reportan que las causas por las que son infieles son: insatisfacción en cuanto al amor, la armonía y las expectativas; mientras que los hombres reportaron como causas de infidelidad el aburrimiento y los problemas de comunicación. También se descubrió que con el paso del tiempo hay mayor infidelidad.

Reibstein y Richards (cit. en Gutiérrez 2002) indican que los cambios socioculturales han llevado a que tanto hombres como mujeres experimenten la infidelidad de forma distinta, por lo cual proponen tres conceptualizaciones de las diferencias por género:

- ♣ Se considera que las mujeres son más fieles porque para ellas el amor y el sexo están unidos.
- ♣ Por otro lado, indican que el sexo se está masculinizando para las mujeres, ya que las encuestas muestran que las mujeres ahora tienen casi tantas aventuras como los hombres.
- ♣ Las diferencias entre hombres y mujeres surgen de las distintas expectativas con respecto a las relaciones; cada uno actúa de acuerdo con sus principios.
- ♣ Hombres y mujeres usan diferentes criterios morales y racionales cuando valoran lo que hacen; hay filtros femeninos y masculinos a través de los cuales cada uno le da sentido a su existencia.

A pesar de que actualmente la sociedad es más tolerante, la infidelidad femenina no es vista del mismo modo que la infidelidad masculina. Al hombre se le exonera fácilmente y en general es motivo de orgullo personal, mientras que la mujer obtiene desprecio y rechazo cuando es infiel. Sobre esto Botwin (1999) indica que la mujer que tiene relaciones sexuales con muchos hombres es despreciada por ambos sexos, mientras que al hombre que es conocido como mujeriego se le considera sexualmente atractivo, tanto por los demás como por las mujeres.

Además, la manera en que reacciona la sociedad ante la persona engañada también está determinada por el sexo; a la mujer engañada se le compadece y al hombre se le ridiculiza ya que su virilidad ha sido ultrajada, debido a que su pareja, al no sentirse satisfecha, tuvo que buscar a otra persona.

Los hombres se sienten más traicionados si sus mujeres se van a la cama con otros. Ellas, sin embargo, llevan peor que sus maridos se enamoren de otras. La infidelidad hierde tanto porque acaba con el sentimiento de seguridad y confianza que se encuentra en una pareja. Todo lo que se creía conocer de la pareja empieza a esfumarse y se empieza a ser recelosa y a desconfiar de cualquier argumento que el otro esgrima.

Glass (cit. en Bascuñana 2003). Cuando una mujer no es feliz se lo hace saber a su pareja. Él puede que lo interprete como una crítica. Si entonces conoce a una mujer que le dice lo maravilloso que es, entonces se volcará en ella. Cuando las mujeres se cansan de engaños, empiezan a estar emocionalmente preparadas para interesarse por otro. La pareja lo empieza a comprender cuando ella se muestra cada vez más reacia al sexo.

Otra causal de infidelidad femenina es el abandono a que son sometidas las mujeres por sus cónyuges. Ha aumentado el número de esposos adictos al trabajo, que descuidan a su pareja y que perpetúan y ponderan los éxitos laborales sobre los emocionales. Los hombres, en su opinión son el apoyo de la familia, pero a veces sólo se centran en lo económico y ante la demanda de la mujer, sostienen que ellos llevan la carga más pesada "al enfrentarse al mundo". (Salmeron, 2003)

La infidelidad femenina puede ser consecuencia de varias cosas: por ejemplo si ella es una mujer profesional, trabajadora e independiente y su compañero le exige sumisión o renunciar a lo que ella ve como su realización, ella será infiel con un hombre que la comprenda más.

Se sabe que en la actualidad la mujer se ha vuelto más exigente y desea comprensión, dulzura, que se le reconozca su lugar, que se la complazca y que

además la tomen en cuenta como el ser inteligente que siempre ha sido. (En pareja, 2003)

2.7 Estudios realizados sobre infidelidad

Desafortunadamente, la investigación, teórica y práctica sobre la infidelidad en México no cuenta con muchas fuentes, por lo que es difícil dar información acerca de la misma; sin embargo se darán a conocer algunas de las investigaciones realizadas acerca de este tema que afecta a nuestra sociedad.

Linda Wolfe (1980) reportó que el 50% de las mujeres de su muestra tenían relaciones extramaritales y el 27% de los hombres incurrían en este tipo de relaciones.

Rogers (1980) explica que después de los hallazgos de Ramey en 1975, la pareja de un primer matrimonio entre los 20 y 25 años de edad tiene más relaciones extramaritales durante los primeros dos años del matrimonio, que individuos más viejos durante toda su vida.

En un estudio realizado por Casas, Gudiño y Nadelsticher (1986) se encontró que había un porcentaje mayor de hombres infieles que de mujeres, esto se explica por el hecho de que el hombre se encuentra en una sociedad machista, en donde tener relaciones extramaritales es una verdadera prueba de

hombría. También se encontró que los hombres y las mujeres infieles tuvieron una menor satisfacción marital en comparación con los no infieles.

Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos (1988) realizaron una investigación de infidelidad con respecto al sexo, edad y número de años de la relación, y encontraron que existe un decremento en las relaciones sexuales y el interés por tenerlas, así como un aumento en el aburrimiento con el paso del tiempo.

Los autores mencionados en la investigación anterior realizaron también un estudio que hace referencia a la génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. Las conclusiones fueron que las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen su relación por interés económico y cuando permanecen en la relación por otros motivos diferentes al amor, la atracción y la seguridad emocional.

Se podría decir que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación. Para los hombres el patrón es diferente, ellos son infieles porque sienten que su pareja no hace un esfuerzo para satisfacerlos sexualmente, porque no están satisfechos con el número de relaciones sexuales que tienen con su pareja, porque hay una mayor aceptación

de infidelidad por parte de su pareja o simplemente porque creen que es más factible que un hombre puede ser infiel.

El estudio realizado por Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox (1990), acerca de los conceptos de la infidelidad encontró que las mujeres le dieron una connotación más positiva a ésta a diferencia de los hombres, que fue más negativa. Esto lo explicaron como una movilización cultural de los roles actuales, donde el hombre puede estar asumiendo un control moral antes asumido por la mujer.

En el estudio realizado por Bonilla Muñoz, Willcox Hoyos, García Zavala y Morales Ramírez (1992) se encontraron reportes que aún van dilucidando este complejo fenómeno. En dicho estudio se observó que la insatisfacción respecto al amor, a la armonía y a las expectativas deseadas eran las principales causas de infidelidad, siendo esta respuesta mayormente contestada por las mujeres, los profesionistas y las personas entre 28 y 35 años de edad.

El aburrimiento y los problemas de comunicación fueron principalmente reportados por los hombres y por personas entre 36 y 43 años de edad. Así mismo, se encontró que la consecuencia más importante de practicar la infidelidad es el deterioro de la relación (pérdida de confianza, falta de comunicación, conflictos y desajustes en la relación), así como también el rompimiento total del vínculo matrimonial. En esta categoría las mayores

frecuencias fueron obtenidas por los hombres, profesionistas y personas entre 28 y 35 años de edad.

Los hombres son los que señalan con más frecuencia que la infidelidad tiene también efectos favorables dentro del matrimonio y pueden llevar a cambios personales positivos. Se trató de investigar si la persona infiel presenta un perfil determinado y se encontró que la característica reportada con mayor frecuencia fue la inestabilidad personal que comprende inseguridad, inmadurez e indecisión (Montaño y Neria, 1992).

En 1993, Eisenberg encontró en un estudio realizado en México que las parejas de novios de entre 22 y 24 años de edad son las más fieles y que la probabilidad de infidelidad aumenta con los años del matrimonio y es mayor en una etapa intermedia del matrimonio (alrededor de los cuarenta años de edad de los esposos).

En 1998, Bonilla, Hernández y Andrade Palos, realizaron una investigación para verificar si existían diferencias en cuanto a la infidelidad en el interior del país, para lo cual aplicaron un instrumento en dos ciudades: Ciudad Juárez y Ciudad de México y encontraron que las personas de la Ciudad de México tienen una actitud más positiva hacia la infidelidad que los de Ciudad Juárez. No encontraron, como otros autores, diferencias significativas en la actitud hacia la infidelidad por sexo, pero si lo hicieron en cuanto al tiempo en la

relación y la profesión: en las cuales obtuvieron que a mayor cantidad de años en el matrimonio, mayor actitud favorable hacia la infidelidad y que los profesionistas brindaron una actitud más positiva que los que contaban con estudios técnicos.

Sin embargo, estos mismos autores, para el año 2000, encontraron que las mujeres tenían mayor rechazo que los hombres hacia la infidelidad y hacia su pareja infiel. Asimismo, corroboraron que los jóvenes son los que reaccionan con mayor dureza ante la presencia de la infidelidad en la pareja, siendo sus respuestas de acción la separación, el abandono o el alejamiento.

Reyes, Díaz Loving y Rivera (2000) encontraron que la percepción de la infidelidad tiene una relación inversa con la edad y la escolaridad, o sea, que la percepción favorable de la infidelidad aumenta con la edad y con el nivel de estudios; mientras que, al estudiar las tendencias, se observó que a mayor escolaridad, número de hijos y tiempo en la relación, mayor tendencia a la infidelidad y que, a mayor edad, mayor tendencia a la infidelidad (Aparicio, 2001)

CAPITULO III. METODOLOGÍA

3.1 Sujetos

Participaron en el estudio 300 sujetos, 150 hombres y 150 mujeres en dos grupos: uno de la ciudad de Chilpancingo (Guerrero) y el otro de la ciudad de Puebla.

Chilpancingo. (Grupo 1):

El muestreo fue accidental voluntario; participaron sujetos abordados en oficinas de gobierno (SEG), Universidad del estado y en la calle (en tiendas y mercados públicos). El instrumento se aplicó en el lugar de encuentro con cada sujeto.

La media de edad del grupo fue de 33.25 (D.E.= 9.52). El promedio de años de la relación fue de 8.12 (D.E. = 9.58). En cuanto al estado civil, el 33.3% (50) reportaron ser solteros; 64.0% (96) eran casados; 0.7% (1) era divorciado y el 2.0% (3) eran viudos. El 70.0% (105) de los participantes tenían estudios de educación superior, predominando los de licenciatura (90). El 22.0% (33) tenía educación media superior (Preparatoria o Nivel Técnico) y una minoría del 6.0% (9) solamente tenía estudios de educación básica (3 de primaria y 6 de secundaria). De estos, el 49.3% (74) eran empleados, 23.3% (35) eran profesionistas, 12.7% (19) eran comerciantes y 5.3% (8) eran estudiantes. Un 7.3% (11) reportaron otras actividades y tres sujetos no contestaron.

Puebla (Grupo 2):

El muestreo fue accidental voluntario; participaron sujetos abordados en universidades del estado y en la calle (tiendas). El instrumento se aplicó en el lugar de encuentro con cada sujeto.

La media de edad del grupo fue de 31.21 (D.E.= 9.04). El promedio de años de la relación fue de 5.40 (D.E.= 8.49). En cuanto al estado civil, el 54.7% (82) reportaron ser solteros; 44.0% eran casados (66); 1.3% era divorciado (2). El 70.7% (106) de los participantes tenían estudios de educación superior, predominando los de licenciatura (81). El 18.7% (28) tenía educación media superior (Preparatoria o Nivel Técnico) y una minoría del 10.6% (16) solamente tenía estudios de educación básica (3 de primaria y 6 de secundaria. De estos, el 22.7% (34) eran empleados, 27.3% (41) eran profesionistas, 9.3% (14) eran comerciantes y 22.0% (33) eran estudiantes. Un 15.3% (23) reportaron otras actividades y tres sujetos no contestaron.

En las figuras 3.1 a 3.5 aparecen las características sociodemográficas de los sujetos de la muestra por edad, estado civil, años de la relación, escolaridad y ocupación, respectivamente.

Figura 3.1
Características Sociodemográficas de la Muestra
Medias de edad

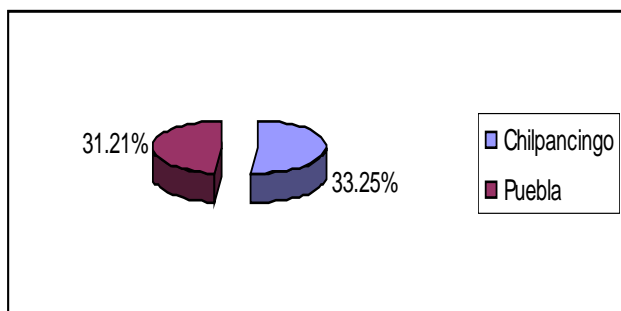


Figura 3.2
Características Sociodemográficas de la Muestra
Medias de años de casados

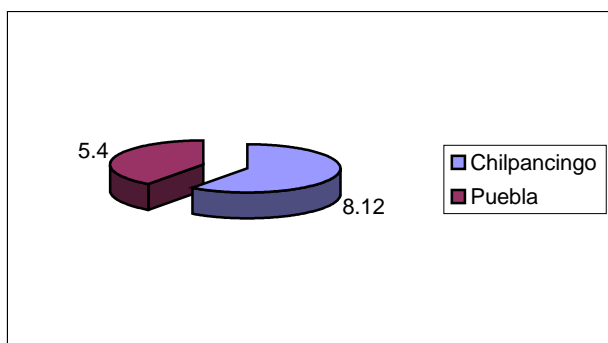


Figura 3.3
Características Sociodemográficas de la Muestra
Estado Civil

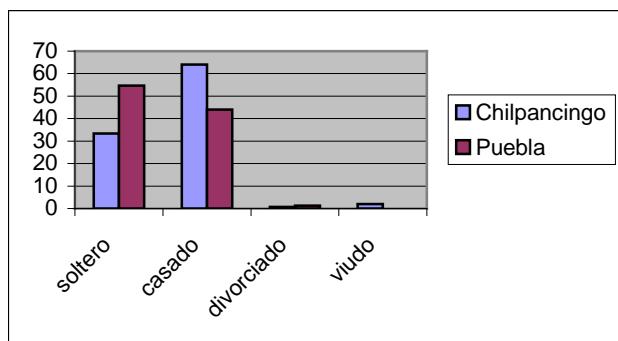


Figura 3.4
Características Sociodemográficas de la Muestra
Escolaridad

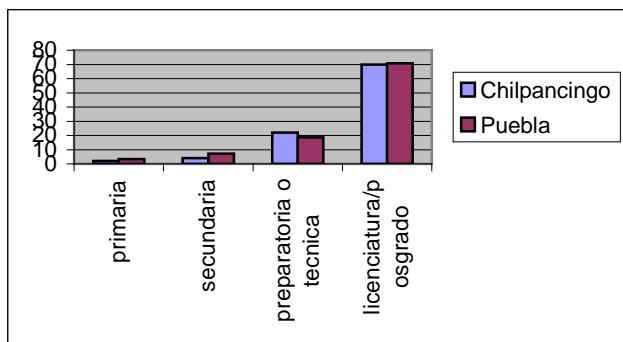
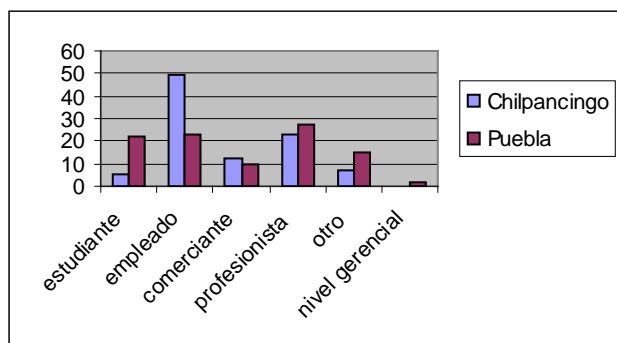


Figura 3.5
Características Sociodemográficas de la Muestra
Ocupación



3.2 Tipo de estudio

Se realizó un estudio de campo, no experimental, descriptivo y comparativo.

3.3 Materiales

Instrumento “Infidelidad”

Se utilizó el instrumento denominado “Infidelidad”, elaborado por Martha Patricia Bonilla Muñoz (1993); el instrumento está constituido por preguntas que exploran características sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y años de casados, y por dos apartados:

Apartado 1. Incluye tres preguntas abiertas para que los sujetos respondan con libertad, tanto como quieran acerca de la infidelidad, para obtener el máximo de información al respecto.

Estas preguntas son: 1. ¿Por qué considera que la gente es infiel? 2. ¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja? 3. ¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?

Apartado 2. Para este apartado la autora elaboró un cuestionario con la técnica del Diferencial Semántico de Díaz-Guerrero (1975). Se seleccionaron adjetivos bipolares con base en el juicio de 8 personas, profesores del área de psicología del Centro de Investigación Universitaria de una universidad privada quienes consideraron adecuados los dos estímulos que se estaban evaluando; tanto para la “La persona infiel es...” ,como “ La infidelidad es...”

Cabe señalar que la selección de calificativos que representan las formas más características de evaluar la experiencia dentro del Diferencial Semántico en términos de evaluación, potencia y actividad no fue proporcional, ya que el instrumento contiene 30 adjetivos bipolares de evaluación, 2 de potencia y 2 de actividad. Para el estímulo “la persona infiel es...” corresponden 20 reactivos, y para el estímulo “la infidelidad es...” corresponden 14 reactivos.

El análisis de los datos se llevó de acuerdo a cada apartado; así, para las tres preguntas abiertas se realizó un análisis de contenido para obtener las diferentes categorías; las respuestas eran apareadas por sinonimia, agrupando y ponderando las categorías de los sujetos, las cuales se describen a continuación.

Para el primer estímulo de ¿Por qué considera usted que la gente es infiel?, las respuestas se agruparon en 6 categorías, quedando conformadas por el mayor número de frecuencias de la siguiente manera:

1. **Por insatisfacción:** definida como la falta de realización de las aspiraciones de cada cónyuge respecto a la relación de pareja. Incluye respuestas tales como falta de amor, expectativas no cumplidas, desarmonía en la relación de pareja y/o de la familia.
2. **Características personales:** aquellos rasgos que obstaculizan el desarrollo integral de cada uno de los cónyuges. En ésta se incluyeron

respuestas como inseguridad, inmadurez, inestabilidad, insatisfacción personal, desconfianza y egoísmo.

3. **Problemas de comunicación:** definida como el intercambio disfuncional de ideas, sentimientos y creencias a través del lenguaje verbal y no verbal en la relación de pareja. En esta categoría se incluyen las respuestas tales como: falta de comunicación, no existe comunicación, y necesidades no transmitidas.
4. **Factores culturales y/o Educativos:** categoría que se define como aquellos elementos sociales que influyen en las creencias, costumbres y valores de los cónyuges de manera no congruente. En ésta se incluyen las respuestas como falta de principios, naturaleza humana, actitudes machistas y temor al cambio social.
5. **Factores Sexuales:** definidos como la insatisfacción con las relaciones sexuales o con atributos físicos de uno o de ambos cónyuges. Esta categoría incluye respuestas tales como necesidades sexuales no satisfechas, pérdida de atracción y descuido en el arreglo personal.
6. **Aburrimiento:** es la situación en la que uno o ambos cónyuges permanecen en un estado de monotonía. En esta categoría se incluyen las respuestas de tedio, costumbre y búsqueda de nuevas experiencias.

De la misma manera, en el estímulo sobre los efectos que tiene la infidelidad en la relación de pareja las respuestas se agruparon en cinco

categorías, de acuerdo al mayor número de frecuencias, quedando las siguientes categorías:

1. **Separación:** disolución del vínculo matrimonial o el alejamiento entre los cónyuges. Se incluyen respuestas tales como distanciamiento, divorcio, abandono y desintegración familiar.
2. **Deterioro de la relación:** se refiere a aquellas alteraciones de la interacción de pareja que producen un menoscabo en la relación. Esta categoría incluye respuestas tales como: pérdida de confianza, efectos fatales, nocivos, destructivos, desastrosos, falta de comunicación, conflictos, desajustes, falta de amor e incompreensión.
3. **Afecciones personales:** son sentimientos que se consideran lamentables para el cónyuge víctima de la infidelidad. Esta categoría incluye respuestas tales como: dolor, angustia, sufrimiento, desesperación, desilusión, inestabilidad afectiva, desequilibrio, insatisfacción, infelicidad, culpabilidad y resentimiento.
4. **Beneficios:** definidos como el restablecimiento de la relación de pareja a consecuencia de la infidelidad. En esta categoría se incluyen respuestas tales como reducción de problemas, mayor unión de los cónyuges, cambios favorables en la persona y enriquecimiento de la relación.
5. **Ambiguos:** son aquellas respuestas que indican confusión en la apreciación de los efectos de la infidelidad. Esta categoría incluye respuestas tales como: “varios efectos” y “ninguno en especial”.

Para la pregunta sobre ¿Qué características posee la persona infiel?, las respuestas fueron clasificadas de la misma manera que las anteriores, agrupándose en cinco categorías:

- 1. Inestabilidad Personal:** son aquellas respuestas que reflejan conductas inconstantes y vacilantes en el cónyuge, dadas por las respuestas de inseguro, infantil, indeciso e inmaduro.
- 2. Ninguna en Especial:** son aquellas respuestas que no reflejan un perfil específico de la persona infiel. Esta categoría incluye respuestas tales como: “características propias del ser humano”, “normal” y “por naturaleza humana”.
- 3. características negativas:** definida por aquellos atributos apreciados socialmente como desfavorables en la persona infiel. Incluye respuestas tales como: hipócrita, mentirosa, falsa, egoísta, deshonesto, cobarde, cínica, inmoral, despreciable, desagradable y prepotente.
- 4. características positivas:** definida por aquellos atributos apreciados socialmente como favorables en la persona infiel. Incluye respuestas tales como: extrovertida, simpática, agradable, coqueta, audaz, conquistadora, aventura, suspicaz, inteligente, segura, feliz, indiferente, superficial.
- 5. Alteraciones Emocionales:** son aquellos trastornos en el estado de ánimo que se presentan como consecuencia de la infidelidad. En esta categoría se incluyen respuestas tales como triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, insatisfecha, introvertida y débil.

La selección de la muestra fue no probabilística, de tipo intencional, ya que se requería que fueran hombres y mujeres, pues se ha encontrado que la actitud de la gente ante el fenómeno de la infidelidad es diferente entre sexos (Schwart, 1977), así como de diversos rangos de edad; de esta manera la muestra quedó constituida por 850 sujetos, 425 hombres (50%) y 425 mujeres (50%); la edad fluctuó entre los 20 y 86 años con una media de 40.14 años. La variable edad fue dividida en tres grupos en donde 266 sujetos (31.1%) se agruparon en el rango de 20 a 31 años, 272 sujetos (31%) entre los 32 y 44 años y 312 (36.70%) entre los 45 y 86 años. En cuanto al estado civil 239 sujetos (28.11%) fueron solteros y 611 (71.80%) eran casados.

Dentro de este grupo de sujetos casados se reportó que tenían entre 1 y 56 años de casados con una media de 17.7 años, de los cuales 194 sujetos (32%) tenían entre 1 y 10 años de casados, 189 sujetos (30.93%) mencionaron tener entre 11 y 21 años de casados; finalmente 229 sujetos (37.43%) reportaron tener mas de 21 años de casados. La escolaridad de los entrevistados estuvo constituida principalmente por 319 (37.52%) profesionistas seguida por 302 (35.5%) amas de casa, estudiantes y jubilados y 229 (26.94%) eran empleados y comerciantes.

Al aplicar el cuestionario se les proporcionó el siguiente mensaje: “se está realizando una investigación para conocer lo que piensa la gente acerca de la persona infiel y de la infidelidad. En este cuestionario no hay respuestas buenas

ni malas simplemente lo que usted piensa. Se le suplica contestar a todas las preguntas; sus respuestas serán tratadas confidencialmente y sólo con fines de investigación”.

Una vez aplicados los cuestionarios fueron llevados al centro de trabajo y se procedía a catalogarlos al grupo de pertenencia tanto por sexo, como por edad, de tal manera que si el grupo de hombres de más de 52 años era cubierto se recolectaba intencionalmente a los sujetos que faltaran.

Una vez obtenidos los datos, fueron procesados por computadora utilizando el paquete SPSS en los siguientes análisis estadísticos.

1. Análisis de frecuencias y porcentajes
2. Prueba X^2 para establecer diferencias en las categorías establecidas en los estímulos sobre los precedentes de la infidelidad, sobre los efectos de la misma y para la definición de la persona infiel con las variables sexo, edad, estado civil y número de años de casados.
3. Análisis factorial para evaluar la validez de construcción del instrumento
4. Alpha de Cronbach para obtener la confiabilidad del instrumento.
5. Análisis de Varianza para explicar las diferencias entre las variables atributivas consideradas en este estudio como fueron sexo, edad, estado civil, número de años de casados y los estímulos “la persona infiel es...” y “la infidelidad es...”.

Validez de los instrumentos:

El primer apartado corresponde a las preguntas abiertas, en el que al primer estímulo **¿Por qué la gente es infiel?** Le corresponden 6 categorías:

1. Insatisfacción
2. Características personales
3. Problemas de comunicación
4. Factores culturales y/o educativos
5. Factores sexuales
6. Aburrimiento

En cuanto a la pregunta **¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?** Las categorías son:

1. Separación
2. Deterioro de la relación
3. Afecciones personales
4. Beneficios
5. Ambiguas

Finalmente para la pregunta sobre las **¿características que posee la persona infiel?** Se establecieron 5 categorías:

1. Inestabilidad personal
2. Características Negativas
3. Características Positivas

4. Alteraciones emocionales
5. Ninguna en especial

* Estas categorías se encuentran definidas en la parte de arriba.

En el segundo apartado la validez de construcción para los estímulos “la persona infiel es...” y “la infidelidad es...” fue obtenida del análisis factorial tipo PA1 con rotación Varimax Oblicua, encontrando para la actitud hacia la persona infiel 3 factores con valores Eigen mayores a 1.00 que explican el 50.9 de la varianza total (tabla 3.1). Se encontraron 3 factores:

1. Factor de aspectos positivos.- Aquellos atributos de la persona infiel.
2. Factor de aspectos negativos.- Aquellas características desfavorables en torno a la persona infiel.
3. Factor de problemas de relación.- Aquellas características que afectan la interacción adecuada con los demás.

Tabla 3.1

Factores iniciales de Eigen Values mayores a 1.00 de PI de “la persona infiel es...”

FACTOR	EIGEN VALUE	PCT- VARIANZA	PCT- ACUMULADO
1	6.19018	32.6	32.6
2	2.4256	12.8	45.3
3	1.06239	5.6	50.9

Confiabilidad

De cada uno de los factores se eligieron los reactivos con pesos factoriales mayores a 0.54 (Tabla 3.2)

Se obtuvo la consistencia interna para cada uno de los factores por medio del Alfa de Cronbach (Tabla 3.3).

Con respecto al estímulo “la infidelidad es...” la configuración de los adjetivos resultó en un solo factor llamado “Actitud hacia la infidelidad”, definido como aquellas características cuya tendencia es desfavorable hacia la infidelidad; este factor explica el 0.91 de la varianza total y la estructura conceptual es más clara (Tabla 3.4).

Tabla 3.2

Confiabilidad para el factor de “la persona infiel es...”

FACTOR	NOMBRE	No. ITEMS	α de Cronbach
1	Aspecto Negativo	7	0.82
2	Aspecto Positivo	8	0.81
3	Problemas de Relación	3	0.51

Tabla 3.3
Cargas factoriales para los ítemes más significativos
“la persona infiel es...”

No. De Reactivo	F1 Aspectos Negativos	F2 Aspectos Positivos	F3 Prob. Relación
15 Hipócrita	0.71	14 Agradable	0.46
16 Despreciable	0.66	17 Fuerte	0.43
20 Superficial	0.72	18 Simpática	0.69
22 Enfermo	0.46	19 Inteligente	0.64
23 Cruel	0.52	21 Divertida	
25 Deshonesto	0.78	28 Buena	
26 irresponsable	0.59	30 Audaz	
28 Malo	0.47	31 Amorosa	
32 Inmoral	0.70		

Tabla 3.4
Cargas factoriales para los ítemes mas significativos “la infidelidad es...”

No. De Reactivo	F1 Actitud Hacia la Infidelidad
33 Inútil	0.55
35 Dolorosa	0.67
36 Mala	0.7
37 Irresponsable	0.83
38 Insoportable	0.64
39 Cruel	0.77
40 Peligrosa	0.67
41 Enferma	0.7
43 Superficial	0.48
44 Despreciable	0.77
45 Desagradable	0.53
46 Inmoral	0.60

3.4 Procedimiento

Se acudió a los lugares seleccionados para la aplicación del instrumento, donde la autora de este trabajo tenía algunos conocidos a los que se abordó en primer lugar solicitando su colaboración para contestar el cuestionario.

Los cuestionarios se autoaplicaron de manera individual. En la ciudad de Chilpancingo se acudió a la Universidad, oficinas de gobierno, mercado y comercios del centro. La actitud de las personas para contestar los cuestionarios no siempre fue buena, ya que algunas ocasiones no deseaban contestarlo puesto que el tema era incómodo para ellas; por otro lado, sin embargo, hubo personas a las cuales les interesó el tema, quienes comentaron que la infidelidad ocurre constantemente en las relaciones de pareja.

Hubo casos que al ir respondiendo el cuestionario hacían comentarios de algunos de los reactivos respecto a situaciones personales, comentarios que en general eran efusivos. Los comentarios eran tanto positivos como negativos e incluso de rechazo. Algunos hombres manifestaban temor de ser descubiertos por contestar el cuestionario y otros más que, o no lo contestaban después de haber recibido la información para hacerlo, o bien no devolvían el cuestionario ya contestado.

En la ciudad de Puebla los cuestionarios fueron aplicados al personal académico, administrativo, alumnos de dos universidades privadas, al igual que en la calle y en comercios. En esta ciudad hubo menos reacciones a la aplicación, lo que podría explicarse como mayor habituación a este tipo de encuestas entre la población.

3.5 Estadística

Dadas las características de este trabajo, se utilizó, para el procesamiento estadístico de los datos, tanto estadística descriptiva como inferencial. Las variables sociodemográficas se trabajaron con análisis de frecuencias, mientras que la prueba de hipótesis y los objetivos se probaron con estadística no paramétrica: Prueba de Mann-Whitney y de Kruskal-Wallis.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

El instrumento utilizado en este trabajo consta de dos apartados; en el primero de ellos se exploran, a través de tres preguntas, las causas y consecuencias de la infidelidad, así como las características de la persona infiel. En el segundo apartado se analiza a la persona infiel y lo que es la infidelidad.

Las hipótesis de este estudio se basaron en las consideraciones del segundo apartado el cual comprende “la persona infiel es...” y “la infidelidad es...”, por lo que se presentan en primer lugar. Sin embargo también se tomaron en consideración los datos obtenidos a partir del primer apartado el cual incluye tres preguntas abiertas ¿Por qué considera que la gente es infiel?, ¿qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?, ¿qué características posee la persona infiel? que aparecen inmediatamente después de la prueba de hipótesis.

La primera hipótesis planteada en este trabajo afirma que existen diferencias estadísticamente significativas en la actitud hacia la infidelidad en sujetos de Puebla y Chilpancingo. Para probarlo, se aplicó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, no encontrándose tales diferencias, por lo que la hipótesis no recibió sustento y se acepta la hipótesis nula.

En la tabla 4.1 se muestran los resultados obtenidos por los sujetos en el cuestionario en las subescalas “Aspecto negativo”, “Aspecto positivo” y “Problemas de relación”.

Dado que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas cuando la variable fue el lugar de residencia, los demás contrastes estadísticos se realizaron uniendo los grupos 1 y 2 en uno solo.

Tabla 4.1
Diferencias en actitud hacia la infidelidad entre Residentes de Chilpancingo y de Puebla

		Chilpancingo	Puebla
Negativo	X	47.36	46.34
	D.E.	9.39	10.43
	Z	-0.531	
	P	0.59	
Positivo	X	33.46	33.13
	D.E.	8.62	7.1
	Z	-0.343	
	P	0.732	
Relación	X	16.14	15.09
	D.E.	5.11	4.52
	Z	-1.47	
	P	0.14	

La segunda hipótesis plantea que la edad, el género, la escolaridad, el estado civil, el tiempo de la relación y la ocupación son determinantes en las diferencias hacia la infidelidad. Para probar esta afirmación, se realizaron una serie de contrastes estadísticos no paramétricos, y posteriormente un análisis

multivariado para identificar cuál o cuáles de estas variables aportan más a las diferencias propuestas.

Edad.

Para probar si la edad tiene algún efecto sobre las actitudes hacia la infidelidad, se segmentó la muestra en dos grupos de edad: de 20 a 35, al que se le consideró como grupo de jóvenes adultos, el cual quedó conformado por 202 sujetos (67.33%), y el grupo de adultos, de 36 años en adelante, que quedó compuesto por 96 sujetos (32.67%).

Para probar las diferencias entre estos dos grupos, nuevamente se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, encontrándose una diferencia estadísticamente significativa ($Z=-2.15$; $P=.031$) en los aspectos positivos de la infidelidad, donde el grupo de adultos ($X= 34.87$) evalúa más positivamente a la persona infiel que el grupo de jóvenes adultos ($X= 32.54$). Además, los adultos consideran que se presentan más problemas en la relación ($X = 16.71$) que los jóvenes adultos ($X = 15.09$). La diferencia fue estadísticamente significativa ($Z = -2.39$; $P = .02$). No se encontraron diferencias en la subescala de aspectos negativos de la infidelidad (Tabla 4.2).

Estos resultados concuerdan con lo mencionado por Reyes, Díaz Loving y Rivera (2000), quienes afirman que la percepción favorable hacia la infidelidad aumenta con la edad.

Tabla 4.2
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por edad

		20 - 35	36 -
Negativo	X	46.52	47.54
	D.E.	9.94	9.9
	Z	-0.382	
	P	0.703	
Positivo	X	32.54	34.87
	D.E.	7.25	8.9
	Z	-2.153	
	P	0.031	
Relación	X	15.09	16.71
	D.E.	4.89	4.58
	Z	-2.39	
	P	0.017	

Género.

Para probar las posibles diferencias cuando la variable es el género, nuevamente se aplicó el contraste estadístico U de Mann-Whitney, encontrándose una diferencia estadísticamente significativa ($Z=-2.56$; $P=.01$); las mujeres ($X= 32.21$) tienden a valorar más los aspectos positivos de la infidelidad que los hombres ($X=32.38$) de la muestra (Tabla 4.3).

Este resultado coincide con el estudio de Romero, Bonilla, Tena y Willcox (1990), que acredita que las mujeres le dieron una mayor connotación positiva a ésta que los hombres.

Tabla 4.3
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por género

		Femenino	Masculino
Negativo	X	47.56	46.14
	D.E.	9.05	10.71
	Z		-1.16
	P		0.25
Positivo	X	34.21	32.38
	D.E.	7.78	7.92
	Z		-2.56
	P		0.011
Relación	X	16.08	15.15
	D.E.	4.67	4.99
	Z		-1.57
	P		0.117

Como este resultado es inverso a lo encontrado en el estudio realizado por Bonilla (1993), donde eran los hombres quienes superaban a las mujeres en cuanto a considerar los aspectos positivos de la infidelidad, se aplicaron pruebas “T” para determinar si la diferencia entre las medias de las muestras de mujeres de Puebla/Chilpancingo y México es estadísticamente significativa, diferencia que se corroboró ($t=9.8$; $P=.001$), ya que las mujeres de Chilpancingo y Puebla ($X=34.21$) evaluaron más positivamente la infidelidad que las del grupo de la ciudad de México ($X=27.99$); no hubo ningún otro movimiento en los resultados, es decir, tanto los rasgos negativos de la infidelidad como la identificación de problemas en la relación no difirieron entre los hombres ni entre las mujeres de ambos grupos, lo que indica que al parecer hay un movimiento hacia la consideración positiva de la infidelidad por parte de las mujeres, que debería corroborarse replicando el estudio en la ciudad de México.

De comprobarse, esto podría considerarse como una muestra de la movilidad en las estructuras tradicionales de género hacia nuevas posiciones en cuanto a los valores y creencias de hombres y mujeres, cuando menos con respecto al tema de la infidelidad.

En la tabla 4.4 se muestran estos resultados.

Tabla 4.4
Diferencias en actitud hacia la infidelidad entre los grupos de Mujeres y Hombres de Puebla/Chilpancingo y ciudad de México

		Mujeres	Hombres
Negativo	t	-1.27	1.23
	p	0.20	0.22
Positivo	t	9.8	0.75
	p	0.001	0.45
Relación	t	-0.525	0.041
	p	0.60	0.97

Escolaridad

En cuanto a esta variable, se tomaron en consideración tres grupos: 1) primaria y secundaria (25); 2) preparatoria (61) y 3) Licenciatura y Posgrado (211). Para probar la influencia de esta variable, se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, encontrándose una diferencia estadísticamente significativa en la variable Relación ($X^2=9.92$; $P=.007$), donde los sujetos de educación media superior ($X=17.31$) consideran con mayor énfasis que la

relación de pareja se ve afectada con la presencia de infidelidad que el grupo de educación básica ($X=16.04$) y el de educación superior ($X=15.09$).

Tanto en los aspectos negativos como en los positivos, también este grupo puntuó más alto, pero la diferencia no fue estadísticamente significativa (Tabla 4.5).

Tabla 4.5
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por escolaridad

		E. Básica	E. Media	E. Superior
Negativo	X	45.8	47.8	46.82
	D.E.	9.96	8.87	10.21
	X^2		.85	
	P		.65	
Positivo	X	31.76	34.79	33.13
	D.E.	9.14	8.18	7.61
	X^2		3.27	
	P		.19	
Relación	X	16.04	17.31	15.09
	D.E.	5.78	5.03	4.59
	X^2		9.92	
	P		.007	

Estado civil

En cuanto a esta variable, únicamente se probaron las posibles diferencias entre solteros y casados, ya que el grupo de divorciados y viudos era demasiado pequeño y por lo tanto no comparable (tres sujetos en cada grupo).

Aquí también se utilizó la prueba U de Mann-Whitney. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los aspectos hacia la infidelidad (Tabla 4.6).

Tampoco en el estudio de Bonilla (1993) se encontraron diferencias, por lo que estos resultados corroboran lo que esta investigadora encontró en la ciudad de México.

Tabla 4.6
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por estado civil

		Soltero	casado	divorciado	viudo
Negativo	X	46.11	47.45	40.33	53.67
	D.E.	9.57	10.22	4.93	10.07
	Z	-1.11			
	P	0.27			
Positivo	X	32.57	33.77	32.33	41
	D.E.	6.78	8.65	4.62	10.82
	Z	-0.98			
	P	0.33			
Relación	X	15.14	15.89	18	19.33
	D.E.	4.53	5.02	3.61	8.51
	Z	-1.275			
	P	0.202			

Tiempo de la relación

Esta fue una de las principales variables a considerar dentro de este estudio, ya que se hipotetizaba que probablemente hubiera variaciones en las actitudes hacia la infidelidad dependiendo del tiempo que la pareja hubiera estado junta.

Para probarla, se segmentó la muestra de la siguiente manera: 1) aquellos sujetos que no estaban casados (132); 2) 1 a 10 años de relación (86); 3) 11-20 años (40) y 4) 21 en adelante (29).

La prueba utilizada para probar esta hipótesis fue la Kruskal-Wallis. Opuestamente a lo esperado, no hubo diferencias entre los grupos (Tabla 4.7), por lo cual los resultados encontrados en este estudio difieren de los encontrados por otros autores que señalan que a medida que aumenta el tiempo de la relación hay una percepción mas positiva de la infidelidad (Eisenberg, 1993; Bonilla, Hernández, y Andrade Palos, 1998; Reyes, Díaz Loving y Rivera, 2000).

Tabla 4.7
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por tiempo de la relación

		Solteros	1 - 10 años	11 - 20 años	21 -
Negativo	X	46.11	47.07	47.25	49.14
	D.E.	9.57	10.55	9.97	9.24
	X ²			.73	
	P			.87	
Positivo	X	32.57	33.08	34.15	35.1
	D.E.	6.78	8.4	8.62	9.24
	X ²			1.49	
	P			.68	
Relación	X	15.14	15.09	17.4	16.43
	D.E.	4.53	4.79	5.6	4.57
	X ²			5.87	
	P			.12	

Ocupación

Se tomó en consideración también esta variable para explorar si determinaba diferencias en algunas de las actitudes hacia la infidelidad, no encontrándose ninguna (Tabla 4.8)

Tabla 4.8
Diferencias en actitud hacia la infidelidad por ocupación

		Estudiante	Empleado	comerciante	profesionista y nivel gerencial	otro
Negativo	X	47.37	46.42	47.12	47.16	47.21
	D.E.	9.84	10.1	10.46	10.108	9.38
	X ²		.85			
	P		.84			
Positivo	X	32.49	32.95	33.69	33.54	34.71
	D.E.	7.15	8.73	8.48	6.89	7.85
	X ²		.71			
	P		.87			
Relación	X	13.78	16.15	15.94	15.41	15.53
	D.E.	4.29	5.21	6.06	4.16	4.24
	X ²		7.31			
	P		.063			

En resumen, este estudio encontró que no hay diferencias en la actitud hacia la infidelidad entre los pobladores de los estados de Puebla y Chilpancingo. En segundo lugar, los adultos tienden a resaltar más los aspectos positivos de la infidelidad que los jóvenes adultos. Además los adultos resaltan más los problemas originados por la infidelidad. También, las mujeres valoran más los aspectos positivos que los hombres, resultado opuesto a lo obtenido en

el estudio de Bonilla (1993) y, por último, las personas con una educación de bachillerato o técnica consideran que la infidelidad produce problemas en la relación.

A continuación se analizan los resultados obtenidos a partir de las tres preguntas que exploran las causas y consecuencias de la infidelidad, así como las características de las personas infieles, tomando como punto de referencia solamente las variables “lugar de procedencia” y “género”.

Resultados por lugar de procedencia:

¿Por qué la gente es infiel?

Insatisfacción. Un porcentaje parecido de habitantes de Chilpancingo y Puebla (33.3% y 36.7%) consideran que la gente es infiel por falta de realización de expectativas con respecto a la relación de pareja. Como puede observarse, la diferencia entre los dos grupos no es significativa ($Z = -.60$; $P = .55$)

Características personales. 20.0 % de la muestra de Chilpancingo y 36.0% de la de Puebla, señalan como causa aquellos rasgos que obstaculizan el desarrollo integral de los cónyuges, como la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, insatisfacción personal, desconfianza y egoísmo. Este aspecto fue significativamente más seleccionado por los poblanos ($Z = -3.08$; $P = .002$).

Problemas de comunicación. 33.3% de la muestra de Chilpancingo y 16.0% de la de Puebla, señalan como causa el intercambio disfuncional de ideas, sentimientos y creencias a través del lenguaje verbal o no verbal en la relación de pareja, como falta de comunicación, o necesidades no transmitidas. La diferencia fue estadísticamente significativa ($Z = -3.48$; $P = .001$).

Factores culturales y/o educativos. 26% de la muestra de Chilpancingo y 26.7% de la de Puebla, señalan como causa los elementos sociales que influyen en las creencias, costumbres y valores de los cónyuges de manera no congruente, como falta de principios, naturaleza humana, actitudes machistas, temor al cambio social, etc. La diferencia entre ambas localidades no fue significativa ($Z = -.13$; $P = .896$).

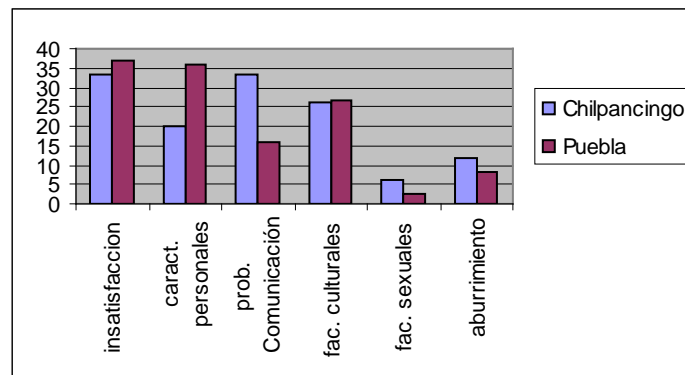
Factores sexuales. 6% de la muestra de Chilpancingo y 2.7% de la de Puebla, señalan como causa la insatisfacción con las relaciones sexuales o con atributos físicos de uno o de ambos cónyuges, como necesidades sexuales no satisfechas, pérdida de atracción y descuido en el arreglo personal. Aquí tampoco difieren significativamente ambos grupos ($Z = -1.42$; $P = .249$).

Aburrimiento. 12.0% de la muestra de Chilpancingo y 8.0% de la de Puebla, señalan como causa la situación en la que uno o ambos cónyuges permanecen en un estado de monotonía, como tedio, costumbre y búsqueda de nuevas

experiencias. Tampoco en este caso la diferencia entre grupos fue significativa ($Z = -1.15$; $P = .25$).

En la Figura 4.1 aparecen los resultados combinados de los grupos de Chilpancingo y Puebla en las variables correspondientes a la primera pregunta. Como puede observarse. Las causas atribuidas a la infidelidad por ambos grupos tienden a distribuirse en la insatisfacción, las características personales, los problemas de comunicación y los factores culturales y /o educativos, mientras que los factores sexuales y el aburrimiento, fueron significativamente menos señalados como causal de la infidelidad.

Figura 4.1
¿Por qué la gente es infiel?



¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?

Separación. 57.3% de la muestra de Chilpancingo y 38.0% de la de Puebla, señalan como efectos la disolución del vínculo matrimonial o el alejamiento entre los cónyuges, como distanciamiento, divorcio, abandono y desintegración familiar. La diferencia entre ambos grupos fue estadísticamente significativa ($Z = -3.35$; $P = .001$).

Deterioro de la relación. 50.0% de la muestra de Chilpancingo y 49.3% de la de Puebla, señalan como efectos aquellas alteraciones de la interacción de pareja que producen un menoscabo en la relación, como la pérdida de confianza, efectos fatales, nocivos, destructivos, desastrosos, falta de comunicación, conflictos, desajustes, falta de amor e incomprensión. La diferencia entre ambos grupos no fue significativa ($Z = -.12$; $P = .91$).

Afecciones personales. 24.7% de la muestra de Chilpancingo y 22.7% de la de Puebla señalan, como efectos, aquellos sentimientos que se consideran lamentables para el cónyuge víctima de la infidelidad como dolor, angustia, sufrimiento, desesperación, desilusión, inestabilidad afectiva, desequilibrio, infelicidad, culpabilidad y resentimiento. Ambos grupos puntuaron en forma semejante, por lo que no hubo diferencias significativas entre ellos ($Z = -.41$; $P = .68$).

Beneficios. 2.0% de la muestra de Chilpancingo y 2.7% de la de la de Puebla, señalan como efectos el restablecimiento de la relación de pareja a consecuencia de la infidelidad, como reducción de problemas, mayor unión de los cónyuges, cambios favorables en las personas y enriquecimiento de la relación. Como puede observarse, no hay diferencias significativas entre ambos grupos ($Z= -.38$; $P=.70$) y, por otro lado, el porcentaje que señala los beneficios de la infidelidad es mínimo comparado con otras consecuencias percibidas de la infidelidad.

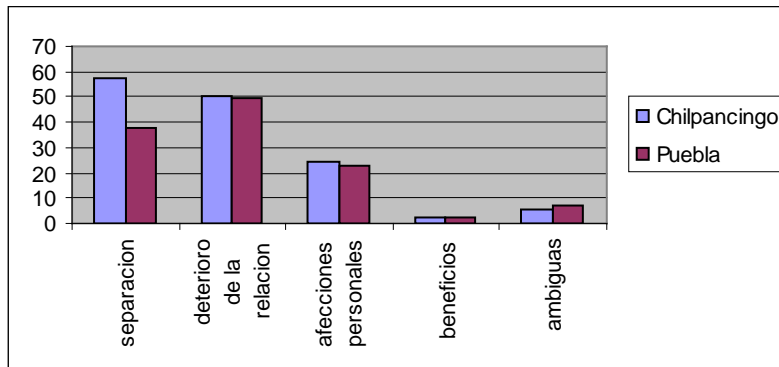
Ambiguos. 5.3% de la muestra de Chilpancingo y 7.3% de la de Puebla señalan como efectos aquellas respuestas que indican confusión en la apreciación de los efectos de la infidelidad, como “varios efectos” y “ninguno en especial”. Aquí tampoco las diferencias fueron significativas ($Z= -.71$; $P= .48$).

En la Figura 4.2 aparecen los resultados combinados de ambos grupos para esta pregunta, y como puede observarse, ambos grupos, aunque principalmente el de Chilpancingo, consideran que entre las consecuencias de la infidelidad se encuentra la disolución del vínculo conyugal y el deterioro de la relación.

En tercer lugar en importancia, señalan las afecciones personales, es decir, el dolor, la angustia y la desesperación que provoca este fenómeno. Y como se mencionó más arriba, es mínima la cantidad de sujetos que consideran que la infidelidad produce beneficios en la relación.

Figura 4.2

¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?



¿Qué características posee la persona infiel?

Inestabilidad personal. 24.7% de la muestra de Chilpancingo y 40.0% de la de Puebla, señalan como características de la persona infiel las conductas inconstantes y vacilantes en el cónyuge, que se muestra como inseguro, infantil, indeciso e inmaduro. Aquí puede observarse que el grupo de Puebla puntuó significativamente más alto que el de Chilpancingo ($Z = -2.84$; $P = .005$).

Características negativas. Uno de cada diez sujetos de las muestras de Chilpancingo y Puebla (11.3%), señalan como características aquellos atributos apreciados socialmente como desfavorables en la persona infiel, como hipócrita, mentirosa, falsa, egoísta, deshonesto, cobarde, cínica, inmoral, despreciable, desagradable y prepotente, y entre ambos grupos no hay diferencias de apreciación ($Z = .000$; $P = 1.000$).

Características positivas. Un porcentaje parecido de Chilpancingo y Puebla (39.3% y 38.7%) consideran como características de la persona infiel aquellos atributos apreciados socialmente como favorables en la persona infiel, tales como extrovertida, agradable, coqueta, audaz, conquistadora, aventurera, suspicaz, inteligente, segura, feliz, indiferente, superficial. Aquí tampoco hay diferencias significativas entre ambos grupos ($Z = -.12$; $P = .91$).

Alteraciones emocionales. 24.0% de la muestra de Chilpancingo y 14.0% de la de Puebla señalan como característica aquellos trastornos en el estado de ánimo que se presentan como consecuencia de la infidelidad, como triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, insatisfecha, introvertida y débil. En este aspecto, el grupo de Chilpancingo puntuó más alto que el de Puebla y la diferencia es estadísticamente significativa ($Z = -2.20$; $P = .03$).

Ninguna. 18.0% de la muestra de Chilpancingo y 10.0% de la de Puebla, no señalan un perfil específico de la persona infiel como características propias del ser humano y por naturaleza humana. La diferencia entre ambos grupos fue marginal, puntuando ligeramente más alto el grupo de Chilpancingo ($Z = -1.99$, $P = .046$).

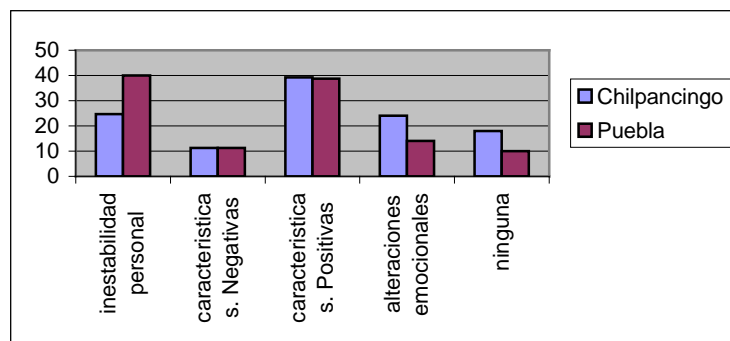
En la Figura 4.3 aparecen los resultados para esta pregunta. En resumen, puede observarse que los sujetos tienden más a destacar, como características

de la persona infiel, la inestabilidad personal, las características positivas y las alteraciones emocionales.

En la primera, 4 de cada 10 poblanos señalan que la persona infiel es inmadura, infantil, indecisa, insegura, etc. Ambos grupos resaltan los rasgos positivos como la simpatía, la coquetería, audacia, etc. Y el grupo de Chilpancingo destaca más que el de Puebla las alteraciones emocionales del infiel, como la tristeza, intranquilidad, nerviosismo, irritabilidad, rebeldía, etc.

Figura 4.3

¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?



Resultados por género:

¿Por qué la gente es infiel?

Insatisfacción. Un porcentaje parecido del sexo femenino y masculino (38.7% y 31.3%) consideran que la gente es infiel por falta de realización de expectativas con respecto a la relación de pareja. Como puede observarse, la diferencia entre los dos grupos no es significativa ($Z = -1.33$; $P = .18$)

Características personales. 38.0% de la muestra del sexo femenino y 18.0% de la muestra del sexo masculino, señalan como causa aquellos rasgos que obstaculizan el desarrollo integral de los cónyuges, como la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, insatisfacción personal, desconfianza y egoísmo. Este aspecto fue estadísticamente significativo ($Z = -3.85$; $P = .000$).

Problemas de comunicación. 25.3% del sexo femenino y 24.0% del sexo masculino, señalan como causa el intercambio disfuncional de ideas, sentimientos y creencias a través del lenguaje verbal o no verbal en la relación de pareja, como falta de comunicación, o necesidades no transmitidas. La diferencia no es estadísticamente significativa ($Z = -.27$; $P = .79$).

Factores culturales y/o educativos. 21.3% de los sujetos del sexo femenino y 31.3% de los sujetos del sexo masculino, señalan como causa los elementos

sociales que influyen en las creencias, costumbres y valores de los cónyuges de manera no congruente, como falta de principios, naturaleza humana, actitudes machistas, temor al cambio social, etc. ($Z = -1.96$; $P = .050$).

Factores sexuales. 2.0% del sexo femenino y 6.7% del sexo masculino, señalan como causa la insatisfacción con las relaciones sexuales o con atributos físicos de uno o de ambos cónyuges, como necesidades sexuales no satisfechas, pérdida de atracción y descuido en el arreglo personal. ($Z = -1.98$; $P = .048$), y la diferencia es significativa, observándose que los hombres señalan más este factor que las mujeres, aunque en ninguno de ambos grupos el porcentaje es muy grande.

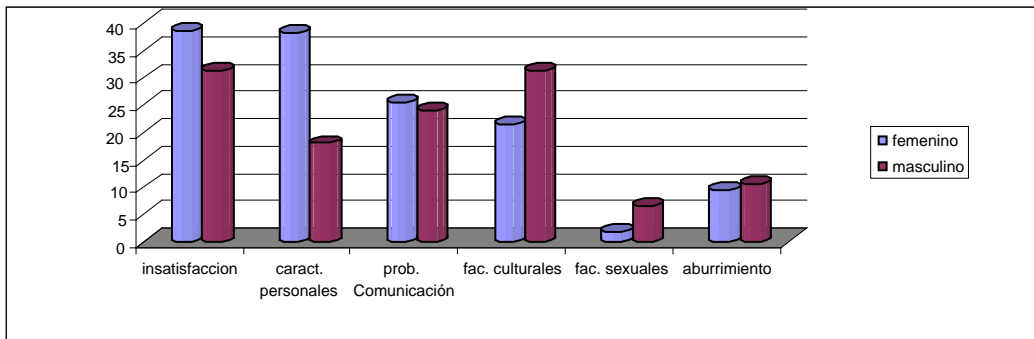
Aburrimiento. 9.3% de los sujetos del sexo femenino y 10.7% de los del sexo masculino, señalan como causa la situación en la que uno o ambos cónyuges permanecen en un estado de monotonía, como tedio, costumbre y búsqueda de nuevas experiencias. La diferencia entre estos grupos no fue significativa ($Z = -.384$; $P = .701$).

En la Figura 4.4 aparecen los resultados combinados de los grupos femenino y masculino en las variables correspondientes a la primera pregunta.

Como puede observarse, Las causas atribuidas a la infidelidad por ambos grupos tienden a distribuirse en la insatisfacción, las características personales, los problemas de comunicación y los factores culturales y /o

educativos, mientras que los factores sexuales y el aburrimiento, fueron significativamente menos señalados como causal de la infidelidad.

Figura 4.4
¿Por qué la gente es infiel?



¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?

Separación. 45.3% de la muestra del sexo femenino y 50.0% de la muestra del sexo masculino, señalan como efectos la disolución del vínculo matrimonial o el alejamiento entre los cónyuges, como distanciamiento, divorcio, abandono y desintegración familiar ($Z = -.808$; $P = .42$); la diferencia entre los grupos no es significativa.

Deterioro de la relación. 58.0% de la muestra de sujetos femeninos y 41.3% de los sujetos masculinos, señalan como efectos aquellas alteraciones de la interacción de pareja que producen un menoscabo en la relación, como la

pérdida de confianza, efectos fatales, nocivos, destructivos, desastrosos, falta de comunicación, conflictos, desajustes, falta de amor e incomprensión. La diferencia entre ambos grupos fue significativa ($Z = -2.88$; $P = .004$).

Afecciones personales. 22.7% de la muestra de sujetos del sexo femenino y 24.7% de los sujetos del sexo masculino, señalan como efectos aquellos sentimientos que se consideran lamentables para el cónyuge víctima de la infidelidad como dolor, angustia, sufrimiento, desesperación, desilusión, inestabilidad afectiva, desequilibrio, infelicidad, culpabilidad y resentimiento. No hubo diferencias significativas ($Z = -.407$; $P = .68$).

Beneficios. 2.7% de los sujetos del sexo femenino y 2.0% de los sujetos del sexo masculino, señalan como efectos el restablecimiento de la relación de pareja a consecuencia de la infidelidad, como reducción de problemas, mayor unión de los cónyuges, cambios favorables en la personas y enriquecimiento de la relación. Como puede observarse, la diferencias entre ambos grupos es mínima ($Z = -.38$; $P = .70$) y, por otro lado, el porcentaje que señala los beneficios de la infidelidad es mínimo comparado con otras consecuencias percibidas de la infidelidad.

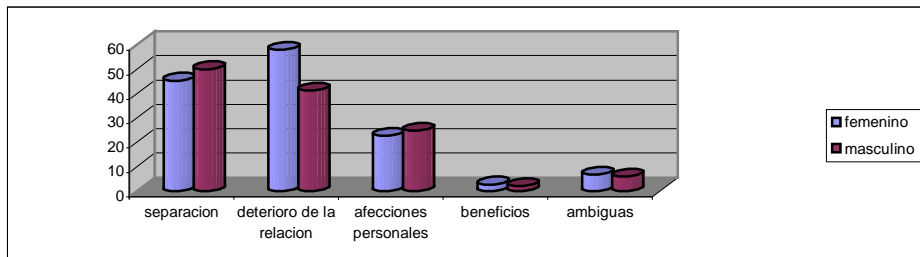
Ambiguos. 6.7% de los sujetos del sexo femenino y 6.0% de los sujetos del sexo masculino, señalan como efectos aquellas respuestas que indican confusión en la apreciación de los efectos de la infidelidad, como “varios efectos”

y “ninguno en especial”. Aquí tampoco las diferencias fueron significativas ($Z = -.24$; $P = .813$).

En la Figura 4.5 aparecen los resultados combinados de ambos grupos para esta pregunta, y como puede observarse, ambos grupos consideran que entre las consecuencias de la infidelidad se encuentra la disolución del vínculo conyugal y el deterioro de la relación teniendo mayor porcentaje la separación en los hombres y en el deterioro las mujeres. En tercer lugar en importancia, señalan las afecciones personales, es decir, el dolor, la angustia y la desesperación que provoca este fenómeno teniendo un mayor porcentaje los hombres. Y como se mencionó más arriba, es mínima la cantidad de sujetos que consideran que la infidelidad produce beneficios en la relación.

Figura 4.5

¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?



¿Qué características posee la persona infiel?

Inestabilidad personal. 34.7% de los sujetos del sexo femenino y 30.0% de los sujetos del sexo masculino, señalan como características de la persona infiel las conductas inconstantes y vacilantes en el cónyuge, que se muestra como inseguro, infantil, indeciso e inmaduro. Aquí puede observarse que el grupo del sexo femenino puntuó más alto que el del sexo masculino ($Z = -.86$; $P = .39$), pero la diferencia no es significativa.

Características negativas. 10.7% de los sujetos del sexo femenino y 12.0% del sexo masculino, señalan como características aquellos atributos apreciados socialmente como desfavorables en la persona infiel, como hipócrita, mentirosa, falsa, egoísta, deshonesto, cobarde, cínica, inmoral, despreciable, desagradable y prepotente; la diferencia entre ambos grupos es mínima; ($Z = -.36$; $P = .716$).

Características positivas. 40.7% de sujetos femeninos y 37.3% de sujetos del sexo masculino, consideran como características de la persona infiel aquellos atributos apreciados socialmente como favorables en la persona infiel, tales como extrovertida, agradable, coqueta, audaz, conquistadora, aventurera, suspicaz, inteligente, segura, feliz, indiferente, superficial. La diferencia no es significativa ($Z = -.59$; $P = .555$).

Alteraciones emocionales. 16.7% del sexo femenino y 21.3% del sexo masculino, señalan como característica aquellos trastornos en el estado de ánimo que se presentan como consecuencia de la infidelidad, como triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, insatisfecha, introvertida y débil. En este aspecto, el grupo del sexo masculino puntuó más alto que el grupo de sexo femenino ($Z = -1.03$; $P = .30$), pero no hay diferencia significativa en las puntuaciones.

Ninguna. 13.3% de los sujetos del sexo femenino y 14.7% de los sujetos del sexo masculino, no señalan un perfil específico de la persona infiel como características propias del ser humano y por naturaleza humana. La diferencia entre ambos grupos no es significativa, puntuando ligeramente más alto el grupo de hombres ($Z = -.33$, $P = .740$).

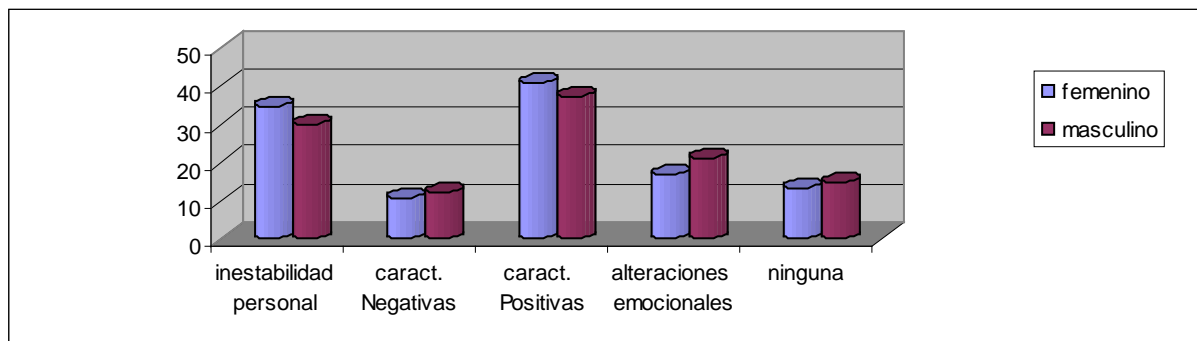
En la Figura 4.6 aparecen los resultados para esta pregunta. En resumen, puede observarse que los sujetos tienden más a destacar, como características de la persona infiel, las características positivas, la inestabilidad personal, y las alteraciones emocionales.

En la primera, ambos grupos resaltan los rasgos positivos como la simpatía, la coquetería, audacia, etc., puntuando más alto los del sexo femenino; en la segunda los sujetos del sexo femenino puntúan un poco más alto y señalan que la persona infiel es inmadura, infantil, indecisa, insegura, etc.

Y el grupo del sexo masculino destaca más las alteraciones emocionales del infiel, como la tristeza, intranquilidad, nerviosismo, irritabilidad, rebeldía, etc.

Figura 4.6

¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?



CAPITULO V. DISCUSION Y CONCLUSION

Como se mencionó antes, el objetivo de este estudio era conocer cuáles son en la actualidad las actitudes hacia la infidelidad por parte de de dos grupos de procedencia. Como no se encontraron diferencias estadísticamente significativas de acuerdo a esta categoría, posteriormente ambos grupos se unieron en uno solo y se probaron las posibles diferencias por género. En este apartado se discuten los resultados encontrados utilizando el instrumento elaborado por Bonilla (1993).

Lugar de procedencia

Por lugar de procedencia la categoría más señalada en cuanto a las **causas de la infidelidad** por ambos grupos fue la insatisfacción, que es explicada como la falta de realización de las aspiraciones de cada cónyuge respecto a la relación de pareja. Se encontró que los resultados obtenidos en este trabajo son similares a los obtenidos en el estudio de Bonilla (1993); esto nos hace pensar que el origen de la infidelidad es atribuida tanto en la actualidad como hace 10 años a la falta de amor y desarmonía en la relación, lo que lleva a concluir que la atribución de la tendencia a la infidelidad o fidelidad se sigue basando en el amor.

Esta causa del origen de la infidelidad es más mencionada por mujeres que por hombres, al igual que las características personales y problemas de comunicación, siendo para estos últimos los factores culturales y sociales los

que provocan infidelidad y en un menor porcentaje los factores sexuales o el aburrimiento, de lo cual es posible inferir que las mujeres siguen dando mayor importancia al amor y la relación que lleven con su pareja. En cambio para el hombre la influencia cultural tiene gran peso en ellos.

En cuanto a los **efectos de la infidelidad en la relación de pareja**, los más mencionados por ambos grupos son la separación, el deterioro de la relación y las afecciones personales. Por separación se entiende la disolución del vínculo matrimonial, la cual es más mencionada por los sujetos de la ciudad de Chilpancingo que por los de Puebla, siendo los hombres los que toman en mayor porcentaje esta decisión que las mujeres.

Se puede inferir que esto se ve influido por el machismo del hombre que no resiste que su pareja le pueda ser infiel; esto tomando en cuenta que para el hombre tienen mayor valor los factores culturales y/o educativos; ello puede deberse al tipo de educación que tradicionalmente reciben los hombres, puesto que aún hoy es común que se considere que pueden tener mas de una pareja sin que esto conlleve alguna consecuencia; es el mismo ambiente social el que favorece este aspecto al dársele a los hombres la oportunidad de tener varias relaciones simultáneamente. Puede inferirse que las mujeres siguen dando mayor importancia a los sentimientos, por esto puede ser que opten más por perdonar y seguir con su pareja (aunque exista deterioro de su relación), que por la separación.

La muestra de Chilpancingo y las mujeres de ambos grupos consideran en mayor porcentaje el deterioro de la relación, esto entendiéndose como pérdida de confianza, falta de amor y comprensión, efectos destructivos, etc.; por el contrario los sujetos de Chilpancingo y los hombres de ambos grupos dan mayor importancia a las afecciones personales, las cuales consideran el dolor, sufrimiento, desilusión, inestabilidad etc., de la víctima que ha sufrido una infidelidad.

Para las **características de la persona infiel**, las puntuaciones más altas encontradas fueron en inestabilidad personal, características positivas y alteraciones emocionales, lo que implica que aunque en general la infidelidad no es bien vista por nuestra sociedad, ésta ha respondido de forma más tolerante.

Se esperaba que los resultados respecto a las características de las personas infieles se inclinaran más sobre los aspectos negativos; sin embargo el resultado fue contrario al que podría esperarse, puesto que tanto en los sujetos de Chilpancingo como en los de Puebla el mayor porcentaje de elecciones lo obtuvieron las características positivas, y algo muy relevante es que de igual manera que los hombres, las mujeres dan mayor porcentaje a esta característica.

Significativo es el resultado que se observa al decir que la característica de una persona infiel es aquella que ha tenido alteraciones emocionales como

consecuencia de la infidelidad (triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, insatisfecha, introvertida, débil). Ante esto los de Chilpancingo puntúan más alto que los de Puebla, y por género son los hombres los que dan mayor puntuación a esta característica.

En cuanto a la inestabilidad personal (inestable, indeciso e inmaduro), los sujetos de Puebla más que los de Chilpancingo consideran en mayor porcentaje que ésta es una característica importante de la persona infiel, mientras que estos últimos consideran que las características de la persona infiel incluyen alteraciones emocionales como triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, débil, etc.; este resultado es interesante, ya que lleva a considerar que mientras que unos lo consideran la característica de la persona infiel por su desarrollo personal, los otros lo adjudican al estado de ánimo, siendo las mujeres con mayor porcentaje las que consideran que la característica de la persona infiel es la inestabilidad personal y los hombres consideran a las alteraciones emocionales. Estos resultados podrían ser un reflejo de la forma propia de ser de hombres y mujeres. Para los hombres sería muy difícil, autodefinirse como inestables, indecisos o inmaduros y prefieren achacarle el origen de la infidelidad a problemas emocionales que, en última instancia, podrían considerar causados por la mujer. Por otro lado, las mujeres pueden verlo como algo intrínseco a la persona misma. Este planteamiento es hipotético y requeriría mayor profundización a través de nuevas investigaciones.

Por tanto se puede inferir que de acuerdo a los resultados las mujeres consideran que la infidelidad se debe a la falta de amor en la relación o porque buscan lo que no tienen con su pareja y a los hombres les influyen más los factores culturales y/o educativos, así que puede considerarse importante la educación y el medio en el que se desenvuelva el hombre.

En el segundo apartado, el cual se refiere a la **“persona infiel es...”** y la **“infidelidad es...”** también se encontraron datos importantes en cuanto a la actitud de los sujetos ante la infidelidad.

En cuanto a la edad los adultos (36 años) ven mas positiva la infidelidad y consideran que existen mayores problemas en la relación que los jóvenes adultos (20-35 años). Aquí se preguntaría si el desgaste de las relaciones, la rutina, llevan a las personas de mayor edad a considerar en forma más positiva la infidelidad, y lo mismo cabe preguntarse con respecto a considerar que en la relación existen mayores problemas, pues muy posiblemente ya ha quedado atrás el tiempo del enamoramiento y ahora se impone la vida real, con sus complicaciones, conflictos, etc.

Escolaridad

Las personas con una escolaridad media superior consideran que la infidelidad afecta la relación tanto positiva como negativamente, lo cual permite

inferir que los jóvenes que son los que en general se encuentran en etapa de escolarización, son más susceptibles a este tipo de situaciones.

Género

En cuanto al género, como ya se señaló arriba, las mujeres han cambiado su forma de ver la infidelidad, considerándola ahora mas positiva que los hombres; una posible explicación es que debido a la creciente liberación femenina, como se le ha llamado, ahora cada vez en mayor grado la mujer ya trabaja y se vale por si sola, está más en contacto con la sociedad y tiene mas libertad de elegir, lo cual, tomando en cuenta los resultados mencionados anteriormente, donde se observó que la mujer tiende a basar su relación en el amor y la relación con su pareja y al no obtener o satisfacer sus expectativas, ahora puede mostrarse más dispuesta y mas fácilmente relacionarse o buscar cubrir sus necesidades en otra persona.

Discutir el tema de la infidelidad provoca reacciones y sentimientos diferentes en cada persona, la falta de amor en la relación de pareja resulta ser una línea delgada que puede poner en riesgo la relación puesto que en cualquier momento puede traspasarse, esto también se ve favorecido si no existe una buena comunicación o por factores culturales y/o educativos, por lo que la pareja puede buscar otras opciones para sentirse bien y huir de sus problemas en lugar de enfrentarlos y hablarlos, causando separaciones y deterioro de la relación.

CONCLUSION

Hablar de infidelidad es tocar un tema no sólo amplio y rico en información sobre la relación de pareja, sino también que remite a aspectos profundos de dicha relación que hunden sus raíces en los valores y conceptos sobre las relaciones de pareja surgidos en la propia cultura. En una situación de infidelidad pueden existir problemas de comunicación, características personales o factores culturales.

La infidelidad nos habla de insatisfacción, dolor, angustia, inseguridad, inmadurez, etc., tanto de la persona que la padece como la de la que la perpetra. Estudiar la infidelidad implica sumergirse en múltiples consideraciones acerca de las actitudes sobre ella, que a su vez se ven influidas por el género, la edad, el estado civil, la escolaridad, el tiempo en que la persona ha estado dentro de una relación, etc.

Por otro lado es también, como lo comenta el psicólogo Cruz Grajales de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) (cit. por Aguilar, 2005), un tema difícil de hablar hoy en día, ya que ahora muchas relaciones no se toman en serio e incluso están de acuerdo y ven normal que anden con una y otra al mismo tiempo.

La cultura se ha hecho cada vez más tolerante ante una infidelidad; se están produciendo cambios notorios, por ejemplo con respecto a la infidelidad

femenina la cual está en aumento. Anteriormente la infidelidad era algo secreto, mal visto; hoy en día sigue causando estragos dentro de la relación de pareja; sin embargo su existencia es tomada con más libertad, y son más las personas que la cometen. Las circunstancias por las que se lleva a cabo una infidelidad, tanto hoy como en tiempos pasados tiene que ver con la relación de pareja, es decir, la falta de amor, las expectativas no cumplidas, la desarmonía, la falta de comunicación, la inseguridad, e incluso, por los cambios en el esquema de valores.

Cualquiera que sea el caso, la infidelidad sigue siendo un tema polémico que despierta en las personas diferentes sentimientos; para algunos es tema muy doloroso (probablemente la víctima de la traición), para otros es algo placentero, alegre o incómodo, dependiendo de las actitudes, valores o prejuicios de cada persona. Lo que sí se puede afirmar es que la infidelidad representa un síntoma de crisis en la pareja que puede tener aspectos positivos o aspectos negativos, siendo los de mayor incidencia los negativos.

La separación, el deterioro de la relación y las afecciones personales (dolor, angustia, sufrimiento) son las consecuencias más frecuentes que una infidelidad puede dejar en una relación de pareja, siendo los hombres los que optan más por separarse si descubren una infidelidad, ya que no soportan que su mujer sostenga relaciones con otra persona; por el contrario, las mujeres se ven más afectadas por el deterioro de la relación, pierden la confianza, hay conflictos: Muchas veces la mujer es capaz de perdonar a su pareja, mientras

que el hombre toma la salida rápida de terminar la relación; esto se debe muy probablemente a que la infidelidad masculina representa la virilidad del hombre, mientras que la infidelidad femenina tiene que ver con aspectos emocionales; por ello es que los hombres se relacionan primero sexualmente y después emocionalmente, mientras que las mujeres que cometen una infidelidad se relacionan primero emocionalmente y después sexualmente; por tal motivo, la infidelidad femenina es con conocidos o amigos, mientras que por el contrario los hombres tienden a tener con mayor facilidad una relación con desconocidas, aunque pueden existir casos contrarios a esta generalización.

Un cambio más en la actualidad es que el hombre ha sido siempre el infiel, el machista. Actualmente la mujer se ha ido superando, está entrando en el ámbito laboral; esta situación le quita el poder único al hombre y por lo tanto existe mayor igualdad de géneros, situación que a los hombres les inquieta. Sin embargo los sentimientos ante una infidelidad para ambos son de dolor, angustia, sufrimiento, desesperanza, infelicidad, culpabilidad etc.

Al hablar de beneficios ante esta situación los porcentajes son bajos tanto para hombres como mujeres; sin embargo en ocasiones puede resultar que la relación mejore después de esta situación, todo depende de la madurez y el amor que se tenga para solucionar esta crisis en pareja.

Si se habla de las características de la persona infiel estas son, de acuerdo a este estudio, de inestabilidad personal, es decir, la persona infiel es insegura, infantil, indecisa, inmadura, teniendo las mujeres un mayor porcentaje ante esta opinión.

También tiene características negativas, como ser una persona hipócrita, mentirosa, falsa, deshonesto, cobarde, cínica, inmoral, desagradable y egoísta. Por otro lado, un punto curioso ante esta situación y de acuerdo a este estudio es que en lugar de ser las características negativas las que resulten mas vistas, son las características positivas (extrovertida, agradable, coqueta, audaz, conquistadora) las que tienen un mayor peso tanto para sujetos de Chilpancingo como para los de Puebla, siendo el sexo femenino el que ve más características positivas en la persona infiel. En este caso se puede observar una vez más el cambio de la mujer ante el hombre al considerar que las características positivas son las que mas posee una persona infiel.

El estudio del fenómeno de la infidelidad, como se ha podido apreciar en este trabajo, cobra relevancia dentro del mundo siempre cambiante. La sociedad y la ciencia, en este caso la psicología, deben estar preparados para comprenderlo y actuar en consecuencia.

Los psicólogos se encuentran inmersos en un mundo complejo de relaciones, y su trabajo no solo comprende el estudio del hombre como un ser

integral, en sí y por sí mismo. Es necesario también que considere a este mismo hombre en combinación con el ámbito social y cultural, puesto que el hombre se está enfrentando continuamente a una serie de cambios que afectan su integridad y provocan conflictos en la sociedad; por tal motivo, el psicólogo tiene que estar atento a todas las situaciones de cambio social para poder brindar un mejor servicio profesional, promover el desarrollo social y aportar adecuadas soluciones.

Debido a los cambios sociales que son continuos y acelerados, por el fenómeno de la globalización y las comunicaciones instantáneas, lo que produce también la continua modificación de la manera de ver y enfrentar las cosas, es necesario estar al día de estos cambios y las nuevas circunstancias de los seres humanos; para ello, es requisito fundamental y prioritario la investigación de los fenómenos sociales.

Por esto, se recomienda para futuras investigaciones respecto al tema de este estudio, dar respuesta a las siguientes posibles preguntas, entre otras:

- ¿Por que el liberalismo para aceptar este tipo fenómenos?,
- ¿Los hombres terminarán tomando la actitud que antes tenia la mujer?,
- ¿Las mujeres desean comportarse igual que el hombre?,
- ¿Por qué se está volviendo más tolerable la infidelidad en nuestra sociedad?,

- ¿Qué papel juega la religión frente a la infidelidad?,
- La mujer ante la infidelidad.

Estas son algunas de las tantas preguntas que se pueden tomar de este tema que se necesitan estudiar, para conocer lo que está pasando en una relación de pareja y cómo este fenómeno repercute en la calidad y bienestar de los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar R. R. (1997). Propuesta terapéutica para superar los efectos de la infidelidad paterna en los hijos exclusivamente de 8 a 12 años. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Aguilar R. N. (2005). "Infidelidad ¿Quién es más infiel?". Revista Síntesis. 10 de febrero. UPAEP. Puebla.

Aparicio B. M. (2001). Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Avelarde A. M. (1996). "Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad". UNAM. La psicología social en México, Vol. VI, 275-281.

Bonilla M. M. (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bonilla M. M. (1998). "Actitud hacia la infidelidad y su relación con algunas variables demográficas". *Revista La Psicología Social en México*. Universidad Iberoamerica, vol. VII, 188-192.

Bonilla. M. M. (2000). "Atribución y actitud ante la infidelidad". UNAM. La psicología social en México, Vol. VIII, 17-23

Bonilla M. M. (s.f.) "La actitud hacia la infidelidad y la desesperanza". Centro de investigación universitaria, universidad intercontinental, México.

Canicoba C. E. (1990). Infidelidad, factores más frecuentes por los que los hombres son infieles dentro del matrimonio. Tesis de maestría, Universidad Popular Autónoma del Estado De Puebla.

Clifford M. M. (s.f.). Enciclopedia de la psicopedagogía. Pedagogía y psicología. Barcelona: Océano.

Debray-Ritzen P. et al. (s.f.). Diccionario del saber moderno. La psicología del niño de la A a la Z. Madrid: Mensajero.

Gutiérrez T. A. (2002). Estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad en hombres y mujeres. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Granados B. (2003). "Infidelidad, somos mucho mas que dos". *Revista Que*, No. 64, 20-26. México.

Lake, T & Hills, A (1980). Infidelidad anatomía de las relaciones extraconyugales. México. Grigaldo.

Lázaro C. F. (1987). Diccionario de la lengua española. Vol. IV. México: Océano.

Montaño Gómez E. (1994). Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Morris, C. G. (1992). Psicología un Nuevo enfoque. 7ª ed. México. Prentice hall hispanoamericana.

Papalia D. y Wendkos S. (2000). Psicología. México. McGraw- Hill.

Reyes D. D. (2002). "Satisfacción marital como predictor de infidelidad en parejas mexicanas. UNAM. La psicología social en México, Vol. 9, 763-769.

Sakruka C. M. (2002). "El Manejo de la Infidelidad y de la verdad en la psicoterapia de pareja". *Revista Psicología*, 23-26. México.

Sánchez A. R. (1996). "Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad". UNAM. La psicología social en México, Vol. VI, 316-322.

Santiago Z. (1989). Psicología. E.U.

Swartz P. (1982). Psicología el estudio de la conducta. 9ª ed. México. Continental.

Wartz P. (1982). Psicología el estudio de la conducta, 9ª ed. México. Continental.

Bascuñana R. (2003). Cuando surge la Infidelidad
www.mujeractual.com/pareja/convivencia/infidelidad.htm

Eisenberg G. F. (2003). La Infidelidad durante la vida en pareja.
www.terra.com.mx/noticias/articulo/112081

En pareja (2003). La Infidelidad. www.solonosatras.com/archivo/06/par-art-11100.htm

Salmeron G. B. (2003). Infidelidad, causa o consecuencia de la crisis de pareja. www.psicoterapiaintegral.com/infid.htm

Apéndice A

INSTRUMENTO

INFIDELIDAD

Esta es una encuesta que se está realizando con el fin de conocer su opinión respecto a algunas características de la relación de pareja.

De antemano le agradecemos su valiosa cooperación, asegurándole que la información que proporcione será confidencial y para fines de investigación.

Por favor complete los siguientes datos:

EDAD: _____

SEXO: _____

ESTADO CIVIL: _____

No. AÑOS DE CASADO: _____

ESCOLARIDAD: _____

OCUPACION: _____

A continuación conteste las siguientes preguntas con la mayor veracidad posible.

1) ¿Por qué considera usted que la gente es infiel?

2) ¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?

3) ¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?

INSTRUCCIONES

Las siguientes afirmaciones, nos permiten comprender mejor la evaluación que usted tiene de ciertas características de la pareja. Cada una de ellas contiene un par de adjetivos con siete alternativas posibles.

Por ejemplo:

COMIDA

Caliente _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ Fría
 A B C D E F G

Cada par, describe características contradictorias, es decir no puede usted marcar ambas al mismo tiempo.

Las siete líneas internas, marcan un continuo, de tal manera que si usted escoge:

- La letra A en el ejemplo, será muy caliente
- B será bastante caliente
- C será ligeramente caliente
- D igualmente caliente que fría
- E será ligeramente fría
- F será bastante fría
- G será muy fría

Los adjetivos están divididos en dos partes:

- 1) LA PERSONA INFIEL ES.....
- 2) LA INFIDELIDAD ES.....

Por favor, marque usted con una cruz su respuesta, procurando contestar todas las preguntas.

1) LA PERSONA INFIEL ES.....

Agradable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desagradable
	A	B	C	D	E	F	G	
Hipócrita	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sincera
	A	B	C	D	E	F	G	
Joven	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Viejo
	A	B	C	D	E	F	G	
Despreciable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Admirable

Fuerte	A	B	C	D	E	F	G	Débil
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Antipática	A	B	C	D	E	F	G	Simpática
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Inteligente	A	B	C	D	E	F	G	Tonta
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Superficial	A	B	C	D	E	F	G	Profunda
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Divertida	A	B	C	D	E	F	G	Aburrida
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Enferma	A	B	C	D	E	F	G	Sana
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Piadosa	A	B	C	D	E	F	G	Cruel
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Insoportable	A	B	C	D	E	F	G	Soportable
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Deshonesta	A	B	C	D	E	F	G	Honesta
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Responsable	A	B	C	D	E	F	G	Irresponsable
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Pasiva	A	B	C	D	E	F	G	Activa
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Buena	A	B	C	D	E	F	G	Mala
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Triste	A	B	C	D	E	F	G	Alegre
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Audaz	A	B	C	D	E	F	G	Cobarde
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Amorosa	A	B	C	D	E	F	G	Odiosa
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Inmoral	A	B	C	D	E	F	G	Moral
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	

2) LA INFIDELIDAD ES.....

Útil	A	B	C	D	E	F	G	Inútil
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Alegre	A	B	C	D	E	F	G	Triste
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Dolorosa	A	B	C	D	E	F	G	Placentera
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Buena	A	B	C	D	E	F	G	Mala
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	
Irresponsable	A	B	C	D	E	F	G	Responsable
	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	

Soportable	A	B	C	D	E	F	G	Insoportable
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Cruel	A	B	C	D	E	F	G	Piadosa
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Peligrosa	A	B	C	D	E	F	G	Segura
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Sana	A	B	C	D	E	F	G	Enferma
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Divertida	A	B	C	D	E	F	G	Aburrida
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Profunda	A	B	C	D	E	F	G	Superficial
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Despreciable	A	B	C	D	E	F	G	Admirable
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Desagradable	A	B	C	D	E	F	G	Agradable
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
Moral	A	B	C	D	E	F	G	Inmoral
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	